



MANUAL II

mi nueva
vida



MANUAL II

Mi nueva
vida



MINISTERIO CASA SEGURA



El presente material es de distribución gratuita, prohibida su comercialización.
La version de las Escrituras utilizadas en este material corresponde
a la version Reina Valera 1960.

Ministerio Casa Segura
Casa Segura Publicaciones

www.casasegurapublicaciones.es
contacto@casasegurapublicaciones.es
info@casasegurapublicaciones.es
Facebook: Casa Segura Publicaciones
Instagram: Casa Segura Publicaciones
Tel. +34 951 57 43 17
Whatsapp +34 685 75 69 65

¡Bienvenido!

El hecho de que tengas este manual en tus manos significa que has dado uno de los pasos más importantes que una persona puede dar en la vida, luego de haber recibido en su corazón a Jesús como Señor y Salvador, y es el paso del inicio hacia una transformación completa de mente, alma y espíritu.

Este manual corresponde a la segunda etapa de “Mi Nueva Vida”, un tiempo de aprendizaje y descubrimientos que te ha de llevar a convertirte en la persona que Dios, en su diseño original de tu vida, ideó que fueras.

En el desarrollo de este tiempo con Dios, te encontrarás con verdades que desconocías, encontrarás las causas y las respuestas a muchas de las preguntas que hasta hoy te hacías, y se te brindarán las herramientas y los recursos prácticos para resolver cuestiones que aún tienes pendientes y que, hasta hoy, no sabías cómo resolver.

Te damos la bienvenida a esta segunda etapa y te alentamos a aferrarte a Jesús con pasión, con entrega y con el coraje de convertirte en la persona que Dios, tu Padre y Creador, te ha llamado a ser.

¡Bendiciones!

Índice

		<i>Pág.</i>
	Parte práctica	8
Clase 1:	La familia	10
Clase 2 jóvenes:	Eligiendo al idóneo	16
Clase 3 jóvenes:	Noviazgo	22
Clase 2 adultos:	La familia	27
Clase 3 adultos:	La comunicación en el matrimonio	37
Clase 4:	Principios bíblicos sobre las finanzas	44
Clase 5:	La encomienda de Jesús	50
Clase 6:	Ayudando a otros en el proceso de afirmación	54
Clase 7:	Lo que se requiere de nosotros	58
Clase 8:	Preparación personal	62
Clase 9:	La oración que conquista	67
	Parte teológica	72
Clase 1:	La Biblia	74
Clase 2:	El uso devocional de la Biblia	79
Clase 3:	Teología del pecado y la salvación	82
Clase 4:	La salvación	91
Clase 5:	Tres aspectos de la salvación	94
Clase 6:	Espíritu Santo	103
Clase 7:	El bautismo del Espíritu Santo	110
Clase 8:	Dones del Espíritu Santo	113

Parte Práctica

MINISTERIO CASA SEGURA



Clase N°1

LA FAMILIA

*“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”
Salmos 127: 1*

La familia es la primera célula de la sociedad. Comenzó con la unión del hombre y la mujer, y constituye un refugio para el perfecto desarrollo de los integrantes de la familia. Dios la santificó y consagró en el Edén (Génesis 1: 27-28).

El diablo sabía la fuerza poderosa que ejercería la familia en el resto de la humanidad y procuró destruirla (Génesis 4). Una familia constituida bajo los patrones divinos ejercerá una influencia sustancial sobre cada miembro que la integra, lo cual redundará en el beneficio de nuestra sociedad. Por eso, debemos conocer los propósitos, las prioridades y los roles que el Señor ha propuesto para los miembros de una familia:

1) El deseo de Dios para las familias

a) *Compañerismo mutuo*

“Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24).

Dios vio la soledad del hombre y creó a la mujer. Los creó para ser una sola carne; ya no son más dos, sino uno. Una unión placentera que da al hombre y a la mujer un sentimiento de mutua dependencia. Es una unión cooperativa: la suma de los dos es más fuerte que los dos trabajando individualmente, por separado. En esta unión se funden lazos muy fuertes, actuando el cuerpo, el alma y el espíritu.

b) Extensión de su plan divino

“y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3).

Dios conformó la primera familia (Adán y Eva) con el deseo de perpetuar a través de ella su diseño y su propósito para todos los hombres creados, pero el pecado destruyó la buena pretensión de Dios (Génesis 3), por lo cual tuvo que levantar a otras familias para revelar su plan de salvación a la humanidad. Preservó a toda la familia de Noé, para traer un nuevo comienzo al hombre después del diluvio (Génesis 6 - 9), y llamó más tarde a Abraham y a Sara, para entregarles una promesa de bendición en la cual serían benditas todas las familias de la tierra.

c) Propagación de la raza humana

“Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos” (Salmos 127: 4-5).

La procreación es uno de los propósitos del casamiento. Dios le ha dado al hombre el poder para procrear. Por lo tanto, esta capacidad debe ser ejercida con respeto dentro de los límites del

matrimonio, para proporcionar la seguridad y la contención de los hijos.

Una pareja puede planificar sus relaciones íntimas con el fin de engendrar hijos, pero debe reconocer que el control final pertenece a Dios.

d) Establecer límites correctos

“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17).

La familia fue creada para establecer límites de protección, seguridad, afecto, amistad, enseñando un modelo de vida. El hogar proporciona un ambiente de confianza y contención para cada uno de los miembros de la familia; allí se moldea y se forma el carácter de cada uno, hasta afianzar las enseñanzas recibidas, para que salgan hombres de bien y produzcan una influencia benéfica dentro de la sociedad.

2) El orden dentro de la familia

a) Dios es el primero

Dios ha puesto cada cosa en su lugar y nos dejó la enseñanza de tenerlo a él como primero en toda nuestra vida. Si siempre hay una palabra directa de Dios para los miembros de una familia, la unidad y la felicidad serán tan profundas como la relación personal que tengan con el Señor.

b) La familia

La familia debe ocupar el segundo puesto de importancia. Debemos proveerle todo lo que necesite y cada integrante tendrá que cumplir el rol que le corresponda. No podemos abandonar a nuestra familia por las actividades de la iglesia. Primero debemos cumplir con la familia; de lo contrario, seremos peores que los incrédulos.

Nuestro primer objetivo debe ser ganar a los miembros de nuestra familia: madre, padre, esposo, esposa, hijos. Dios no hace acepción de personas, nuestro deber es predicar. Debemos ser ejemplo en actitudes y palabras.

c) La iglesia

La iglesia es la comunidad donde asistimos a buscar más de Dios y donde le servimos en unidad. Es nuestra familia espiritual. Dios desea ser el Señor de nuestra familia. Familias sanas redundan en una iglesia sana que puede resplandecer en la ciudad en la que Dios nos ha colocado y a la que nos ha llamado a ganar.

3) El lugar que ocupa cada integrante

Lo importante es comprender el lugar que le corresponde a cada uno y ejercer los roles pertinentes sin estorbar las responsabilidades del otro. Aun así, surgirán diferencias que se podrán solucionar, cerrando las puertas al diablo, viviendo en santidad, practicando el perdón que invita al restablecimiento de la relación, confesando y demostrado el amor. Esto produce sanidad y restauración.

¿Cuál es el orden de autoridad y sujeción?

a) *Cristo: la cabeza del esposo.*

“Cristo es la cabeza de todo varón” (1º Corintios 11:3).

Cristo es quien fija los cimientos correctos para la familia. Es la principal autoridad sobre ella, el Sumo Sacerdote de la familia que Dios nos dio.

b) *El esposo, cabeza de la esposa.*

“Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer” (Efesios 5: 21-23).

El hombre proporciona la imagen de Dios sobre los hijos. Después de Cristo, es la principal autoridad sobre la familia. Tiene la responsabilidad de guiarla espiritualmente y de proveer económicamente para sus necesidades.

c) *La esposa, sujeta al esposo.*

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Efesios 5: 22).

Ocupando el rol que le corresponde como mujer, amando y atendiendo a su esposo, criando en la fe a sus hijos.

d) *Los hijos, obedientes a los padres.*

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20).

El mandamiento dice: *“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”* (Efesios 6: 2-3). Los hijos tienen la obligación de reconocer la sabiduría y el conocimiento superior de sus padres y les es prometido la prolongación de vida como consecuencia de esa honra y ese reconocimiento.

Conclusión

Es muy probable que muchos de nosotros hayamos llegado al camino del Señor con una familia formada con principios diferentes a los enseñados en esta clase, que la han enviciado y corrompido en extremo. Sin embargo, Dios es quien hace el milagro; solo debemos cumplir nuestra función en el rol que nos corresponde dentro de nuestra familia, estableciendo las prioridades y muriendo a nosotros mismos para beneficio de las personas que amamos. De esta manera, ganaremos primero a nuestros padres, esposos o hijos para el Señor, y luego, aun a través de ellos, llegaremos a muchos más que están necesitando con urgencia encontrar la salvación de su alma.

Nota para el maestro:

Para las clases 2 y 3 se separará el grupo de alumnos entre jóvenes y adultos, o entre solteros y casados.

Clase N°2
(jóvenes)

ELIGIENDO AL IDÓNEO

Sabemos que la familia es la principal célula de la sociedad. Entonces, el primer paso para lograr mejorar nuestra comunidad o la ciudad en la que nos encontramos será comenzar desde nuestro hogar.

Tal vez nos encontremos a la espera de la persona que nos acompañará el resto de nuestros días. Si es nuestro caso, hay algunos consejos que podemos tener en cuenta, que nos serán de mucha utilidad al momento de dar los pasos que tengamos que dar para concretar un futuro en Dios.

1) Concepto de noviazgo

“mejor es casarse que estarse quemando” (1º Corintios 7:9).

El noviazgo es la etapa anterior al matrimonio, que nos ayuda a conocer y a aprender a amar a la otra persona.

La mentalidad del mundo nos propone el juego, la diversión, el estar con una persona, con otra, sin atarnos demasiado ni generar compromisos. Todo vale; desde simples besos y caricias, hasta las relaciones sexuales indiscriminadas, da igual. Si la relación no funciona, se busca otra persona y se vuelve a intentar.

El hijo de Dios tiene en claro que toda relación de pareja, así como el noviazgo, debe tener como meta el matrimonio. Tiene en claro que no se puede estar probando, para ver qué conviene o gusta más. El hijo de Dios se toma las cosas en serio. Puede haber

desilusiones o relaciones que se truncaron y no resultaron como se esperaba; en ese período nos damos cuenta de que nos equivocamos, tal vez por apresurarnos, por dejarnos llevar por la apariencia física o por el buen carácter o forma de ser de la persona que nos enamoró, y nos terminamos dando cuenta de que no era la indicada para acompañarnos toda la vida. Como seres humanos, podemos equivocarnos, y allí estará el desafío: en que aprendamos a escuchar la voz de Dios, incluso en nuestras cuestiones amorosas y sentimentales.

Sea como sea, debemos tener en claro que nuestro pensamiento debe ser casarnos, y no estar probando hasta encontrar la persona correcta, como si estuviésemos hablando de un par de zapatos.

2) Aprendiendo a reconocer lo que Dios nos pide

En el libro de Génesis, capítulo 24, se nos relata la historia de cómo Abraham buscó esposa para su hijo, Isaac. De allí podemos aprender varias cosas interesantes para tener en cuenta y aplicarlas a nuestra propia vida:

a) Movernos en el tiempo de Dios

“Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo” (Génesis 24:1)

Abraham *consideró* el tiempo en que Isaac debería hallar esposa. Se dio cuenta de que él ya era mayor, de que no le quedaría mucho más tiempo de vida, por lo que debía asegurarse de que Isaac concretara su matrimonio con alguien antes de su partida de este mundo. Pero Abraham no buscó una mujer para Isaac antes, ni tampoco se despreocupó del asunto, sino que,

cuando entendió que el momento había llegado, accionó para que esto fuese una realidad.

Para saber exactamente cuándo es el momento oportuno, tendremos que estar en constante comunión con el Señor. Él pondrá en nuestros corazones la convicción de que ha llegado el tiempo de pensar en dar los pasos necesarios para encaminarnos a unirnos en compromiso con alguien. Pero si no mantenemos una comunión fluída con su Palabra, difícilmente hagamos una buena elección.

b) La importancia de compartir la fe en Jesús.

“Te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos” (Génesis 24:3).

La esposa de Isaac debía pertenecer al mismo pueblo. En ese tiempo toda la humanidad era pagana, solo la familia descendiente de Abraham conocía al verdadero Dios. No le era permitido a Isaac tomar mujer incrédula; hoy en día, tampoco debemos hacerlo si queremos agradar a nuestro Padre, y si queremos ahorrarnos problemas para más adelante. La Biblia nos dice: *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”* (2º Corintios 6:14). La persona que va a acompañarnos por el resto de nuestra vida debe ser una persona que sepa sujetarse al Señor, que sepa amarlo, por encima de todas las cosas, y buscar sus propósitos y su voluntad para su vida y la de los suyos. Alguien que sepa oír la voz de Dios, de lo contrario, será muy difícil que lleguen a ser felices juntos, ya que no compartirán ni estarán de acuerdo en los puntos más importantes de sus vidas.

c) Escuchando el consejo de los líderes y/o pastores

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón” (Jeremías 17: 9-10).

Las emociones y el corazón pueden engañarnos, y hasta anular las buenas decisiones. Nuestros líderes espirituales pueden ver más objetivamente nuestra situación sentimental; un amigo adoptará la posición de apoyar nuestras emociones, o de “colaborar”, de alguna forma, para que la unión se concrete, y eso no nos servirá para conocer la voluntad de Dios. Es bueno que podamos aprender a confiar en las personas que Dios ha puesto sobre nosotros para cuidarnos y encaminarnos, porque ellos sabrán guiarnos y cuidarnos. Una persona puede parecer muy buena, hermosa a la vista y agradable en el trato, pero nosotros desconocemos lo que hay dentro de su corazón. De ahí la importancia de que podamos buscar a Dios en oración por la persona con la que habremos de compartir nuestra vida, porque él sí que conoce cada rincón escondido del corazón de las personas.

d) Cuidando el servicio a Dios

“Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo (Génesis 24: 6-7).

Una de las condiciones que Abraham puso a su criado, fue que la muchacha estuviese dispuesta a dejar su casa y su familia para venir a donde estaba Isaac. Si la muchacha no quería ir con él, él no habría de obligarla, pero tampoco Isaac se movería de su tierra. ¿Por qué? Porque Abraham e Isaac tenían un propósito de Dios, un llamado y un lugar en donde desarrollar ese llamado; Dios le había dicho a Abraham: “A tu descendencia daré esta tierra” (Génesis 12:7); Isaac no podía moverse de allí.

Si tenemos en claro lo que Dios quiere para nosotros, su voluntad no nos va a apartar de esa meta. Por tal razón, Dios no va a darnos una persona que no esté dispuesta a compartir no solamente nuestro presente, sino también todo nuestro futuro, con todo lo que ello implica.

e) Buscar las confirmaciones de Dios

“Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor” (Génesis 24: 12-14).

El criado de Abraham puso señales a Dios, y estas se cumplieron tal y como él se lo pidió, sin haber un solo margen de error. Necesitamos aprender a conocer a Dios. Él sabrá cómo guiarnos y nosotros aprenderemos a discernir esa guía. Las señales se cumplen en las personas que tienen fe y que están dispuestas a negarse a sus sentimientos si Dios llega a decirles “NO”.

f) *La tranquilidad de hacer la voluntad de Dios*

“Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1º Corintios 14:33).

Si dedicamos nuestro tiempo a buscar a Dios por la persona adecuada que él tiene para nosotros, en lugar de estar buscando en un lado o en otro para ver qué podemos encontrar, el resultado será que viviremos en una continua paz y tranquilidad, con la convicción de que es él quien tiene todo bajo control y de que cada cosa habrá de darse a su debido tiempo, conforme a su ritmo y a su designio para nuestra vida: *“Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos”* (Salmos 31: 14-15).

Conclusión

Estas son pautas para todo joven que sueña con formar una buena familia dentro de la voluntad de Dios. Cuando hablamos de la voluntad de Dios, debemos considerar no solo quién es la persona correcta, sino también cuándo es el tiempo oportuno para dar los pasos correspondientes. Es esencial para nosotros que esta decisión sea parte del propósito de Dios, de los planes y de los sueños que él tenga para nuestra vida.

El Señor tiene un deseo, que no pasa solamente por que nosotros podamos conseguir pareja o no, y ese deseo tiene que ver con alcanzar a las almas perdidas que se encuentran en la ciudad en la que vivimos. Por consiguiente, necesitamos alguien que piense y actúe para el mismo propósito; de lo contrario, frustrará los planes de Dios en nosotros.

Clase N°3
(jóvenes)

NOVIAZGO

“No es bueno que el hombre esté solo”
Génesis 2:18

¿Es posible llevar adelante un noviazgo en santidad, como a Dios le agrada, apartados del pecado?

El noviazgo que a Dios le agrada

1) ¿Cuándo la relación amorosa es perjudicial?

a) Cuando es posesiva

Hay novios que son verdaderas *sanguijuelas*. Se creen dueños exclusivos del objeto de su amor. Se niegan a compartir *sus derechos* con sus padres, amigos, iglesia, como si tuvieran *la exclusividad*. ¿Cómo termina la relación? Tensa, con ambos vencidos por los celos y frustrados.

Debemos comprender que el hecho de que una persona se haya enamorado de nosotros y haya aceptado comenzar una relación sentimental, no la convierte en nuestra *propiedad exclusiva*.

b) Cuando es frívola

Es frívolo quien no trata de reflexionar antes de actuar. Son aquellos que inician una relación amorosa sin seriedad, y quienes la dan por terminada por cualquier motivo o por otra aventura que suponen más emocionante. Esto puede llegar a dañar profundamente los sentimientos de la persona que sí se tomó en serio la relación y que no tiene deseos de jugar para ver “*qué sale*”.

c) Cuando no hay autodisciplina

La autodisciplina es un elemento fundamental que debe existir en cualquier persona, pero aún más en la vida de aquellos que quieren agradar, con sinceridad, a Dios. La autodisciplina nos hará saber la hora de llegar y de abandonar la casa del novio o de la novia, nos hará evitar lugares solitarios y propicios para excesos, nos llevará a darnos cuenta de que no podemos salir juntos y solos de vacaciones, o hacer vida de matrimonio, etc.

La autodisciplina nos llamará la atención cuando nuestro noviazgo esté afectando nuestra firmeza dentro la iglesia; hay quienes eran fieles a sus responsabilidades, pero dejaron de serlo cuando se pusieron de novios, dejaron de asistir a las reuniones de GDF (Grupo de Discipulado Familiar), a las reuniones en la iglesia, ya no tienen tiempo para hacerlo, porque tienen que ocuparse de su novio o novia. Esto pasa por darle prioridad al noviazgo, antes que a Dios. Sin darnos cuenta, podemos llegar a estar dedicándole más tiempo a cultivar esa relación, que la relación con el Señor y, por consiguiente, a nuestro crecimiento espiritual.

La falta de autodisciplina nos llevará a descuidar nuestra santidad, permitiendo que nuestro noviazgo derive en impureza sexual. El apóstol Pablo le aconsejaba a Timoteo: “*Huye de las*

pasiones juveniles" (2º Timoteo 2:22). Debemos estar dispuestos y determinados a no vivir una vida que entristezca al Espíritu Santo, como resultado de la inmoralidad. Muchos podrán decirte: *"¿Cuál es el problema? ¡Todos lo hacen!"*; *"Si hay amor, ¡es sano!, ¡es bueno!, ¡es hermoso!"*; *"No te reprimas!"*. Pero la opinión que más debe importarnos no es la de nuestros amigos o compañeros de estudios, sino la del Espíritu Santo de Dios.

¿Qué es la impureza? Algo que contamina. ¿Cómo le damos lugar? La impureza se infiltra en nuestro noviazgo cuando comienza el manoseo excesivo. El hombre, por naturaleza, se excita nada más ver, o tocar. La mujer, por el contrario, se excita mucho más por lo que oye. Por tal razón, debemos evitar la excesiva cercanía y el contacto innecesario, así como también charlas y conversaciones inadecuadas para la relación. Hay caricias y caricias; hay abrazos y abrazos; hay besos y besos. Cuando las cosas se hacen con un buen espíritu, teniendo siempre presente que queremos agradar a Dios, por sobre todas las cosas, no vamos a necesitar que nadie nos esté diciendo lo que está bien y lo que está mal, mucho menos, vigilándonos para que no hagamos nada indebido.

Necesitamos limpiar nuestra mente de todo tipo de ideas y fantasías sexuales, no permitir que pensamientos contaminados rondan por nuestra cabeza, mucho menos que se queden a anidar en ella. Evitar abrir puertas a través de las cuales el pecado pueda entrar para tomar su lugar, como imágenes de erotismo y sensualidad que puedan llegarnos a través de internet, la televisión o revistas.

2) ¿Cuándo el noviazgo es sublime?

"Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta: el rastro del águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la

peña; el rastro de la nave en medio del mar; y el rastro del hombre en la doncella” (Proverbios 30: 18-19).

Los tres primeros ejemplos mencionados en estos versículos nos ayudan a entender cómo debe ser *“el rastro del hombre en la doncella”*:

a) Como “el rastro del águila en el aire”.

La principal característica del vuelo del águila es su dirección, su firmeza, su meta. De la misma manera, nuestro noviazgo requiere de dirección, de resolución, de propósito; necesitamos saber a dónde estamos yendo en nuestra relación.

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3); “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?... ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” (2º Corintios 6: 14-15).

b) Como “el rastro de la culebra sobre la peña”.

En este rastro, lo fascinante es que no se encuentran pisadas, ni ningún indicio de su paso por ella. Se trata de un camino, un paso limpio, sin suciedad. Así debe ser noviazgo: limpio, sin un indicio de impureza que pueda afearlo, empañarlo u oscurecerlo. De todas maneras, si hubiera alguna marca del pasado, fiel es Dios para concedernos su gracia y perdonar nuestro mal accionar: *“la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado” (1º Juan 1:7).*

c) Como “el rastro de la nave en el medio del mar”.

Imaginemos una nave en el contexto histórico del libro de Proverbios. No existía la brújula; el marinero, sin tierra a la vista, solo se orientaba por las *señales en el cielo*. Que tu noviazgo esté siempre dirigido por las señales que recibas de parte de Dios.

Conclusión:

Si nos preocupamos y nos interesamos por descubrir la ruta que debemos seguir según las *señales de los cielos* reveladas en la Palabra, llegaremos a *tierra firme*: a un matrimonio en santidad y con la completa bendición de Dios en todo lo que emprendamos.

Clase N°2
(adultos)

LA FAMILIA

El apóstol Pablo nos enseña que la relación entre esposos debe ser semejante a la relación del Señor Jesús con su Iglesia:

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos, en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne... cada uno de vosotros ame también a su mujer como así mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5: 22-33).

Jesús dejó a su Padre para unirse con nosotros: la Iglesia. Esta relación esposo-esposa tiene una prioridad que está por encima de cualquier otra relación terrenal. Nunca debemos sacrificar la relación principal con nuestro cónyuge por una relación secundaria (padre, madre, un amigo, etc.).

Así como Jesús se entregó en un amor incondicional a su iglesia, el esposo debe cumplir su deber con su esposa. Dios no solo ha puesto un orden dentro de la familia, sino que también ha dado

funciones y responsabilidades que son parte del funcionamiento correcto de una familia en Cristo.

1) El esposo: Funciones.

a) *Reafirmador*

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1º Pedro 3:7).

Las esposas necesitan ser amadas y apreciadas. Ellas necesitan ser escuchadas. La mujer fue creada como ayuda idónea. Por lo tanto, los esposos deben reafirmar su fidelidad con sus hechos.

b) *Líder*

“el varón es la cabeza de la mujer” (1º Corintios 11:3).

La responsabilidad final de liderazgo radica en el esposo. Él ejerce en amor la autoridad que se le ha entregado; esto traerá estabilidad a la familia y ejemplo de firmeza, a pesar de las circunstancias. Debemos resistir al enemigo, no a la familia, y él ha de huir de nosotros. La mujer, como ayuda, puede tener un consejo sabio para cada situación, pero siempre la autoridad final corresponderá al varón.

c) *Proveedor*

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos

que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28: 1-2).

El esposo no solo provee para las necesidades físicas básicas de la familia como la manutención, sino también para las espirituales. Él debe ser la principal fuente de enseñanza del Evangelio para su esposa e hijos.

Dios desea la prosperidad económica para la vida de sus hijos, así como también la abundancia de vida espiritual, y esa es la función del esposo: la de tomar autoridad, creer a las promesas de Dios y vivir una vida acorde a lo que se requiere para alcanzar ese fin. Cuando el esposo comprende la verdad de este principio, no irá buscando la prosperidad, sino que ella lo seguirá y lo alcanzará.

d) Ejemplo del corazón de Dios.

“Vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él” (2º Corintios 2: 7-8).

El corazón de Dios está siempre a favor de la reconciliación y la restauración, esto incluye perdonar, servir y sanar. Debemos ser rápidos y constantes en perdonar; esto no depende del estado de arrepentimiento de la esposa o de los hijos: Jesús perdonó antes de que se le pidiera perdón (Lucas 23:34).

e) Intercesor y guerrero

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5:16).

Así como Jesús intercede constantemente por la Iglesia, los esposos deben ser los principales intercesores a favor de sus esposas y familias. Dios les ha dado la capacidad de ser guiados por el Espíritu en su discernimiento acerca de la actividad enemiga.

2) La esposa: Funciones.

a) Apoyo

“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18).

Los esposos necesitan ser respetados y honrados. Dios ha dado a los hombres el deseo de salir y conquistar. Cuando una mujer apoya a su esposo en la toma de nuevas responsabilidades, él está confiado en intentar nuevos y mejores cambios. No debemos criticarlos, sino animarlos a ser quienes Dios les ha llamado a ser.

Debemos respetar la autoridad que Dios ha colocado en ellos, apoyándolos en la toma de decisiones, no socavándolos, ni haciendo alianzas con los hijos en su contra.

b) Ayuda idónea

“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura, la mujer que teme a Jehová, esa será alabada” (Proverbios 31:30).

Las palabras *ayuda idónea* provienen de un término hebreo que significa *rodear*. Esta es la función vital de la mujer: la de rodear al esposo con apoyo, exhortación y edificación, cuando sea necesario. Poner a disposición del esposo todas las cualidades santas concedidas especialmente a la mujer; de esta forma, ellos guiarán con sabiduría y firmeza a toda su familia.

c) *Administradora*

“El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias” (Proverbios 31:11).

Ser una sabia administradora le permitirá a la mujer incrementar y multiplicar aquello que su esposo le ha provisto. La buena administradora no solo tiene siempre para todo lo necesario, sino que puede ayudar a otros en los momentos de necesidad. Debe compartir también el principio de dar a Dios y cumplir con el principio del diezmo como corresponde, y podrá ver la bendición del Señor fluir sobre todo lo que ponga su mano.

d) *Reflejo del amor de Dios*

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (1º Corintios 13: 4-8).

Las esposas tienen oportunidades diarias para ministrar el amor de Dios dentro de sus hogares, así como también fuera de ellos. El amor expresado y demostrado produce corazones sensibles y maleables al amor de Dios. Perdonar inmediatamente y pedir perdón, no guardando un registro de los agravios cometidos y recibidos, utilizar las palabras para alimentar, jamás para destrozarse, estas cosas harán que en el hogar reine la paz, la armonía y la felicidad.

e) *Reflejo de la creatividad de Dios*

“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1º Corintios 12:25).

Dios ha puesto talentos y dones únicos dentro de cada mujer. La mujer refleja un aspecto específico de la personalidad de Dios: *su creatividad*. Los dones y talentos de la mujer complementan y afirman los de su esposo, así como los de él complementan y afirman los suyos. Gracias a esos dones y a esa creatividad, la mujer puede convertir una casa fría en un cálido hogar a través de su toque femenino, único y personal.

f) *Intercesora y discernidora*

“Orad sin cesar” (1º Tesalonicenses 5:17).

La intercesión de una buena esposa a favor de su esposo e hijos asegura la mano de Dios sobre sus vidas. Ella no teme a la adversidad, pues ejerce la autoridad sobre el enemigo en el nombre de Jesús. La mujer que se mantiene sensible a la dirección del Espíritu Santo, atenta a sus indicaciones acerca de las necesidades de oración, que permite que él desarrolle su discernimiento en ella y que la revista con sabiduría de Dios, es la que gana grandes batallas y realiza grandes conquistas de bendición para su familia.

3) Consejos para padres

La disciplina y educación para los hijos: *“vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).*

El niño, al nacer, ya posee una naturaleza pecaminosa. Esta naturaleza se revela desde la cuna. En pocos meses, la nueva criatura establece sus exigencias, pretendiendo que su propia voluntad prevalezca, y sobrepone sus ideas a las de sus padres.

La palabra *disciplinar* viene del latín y significa *enseñar*. La definición en el diccionario dice lo siguiente: *instrucción, entrenamiento que corrige, modela y fortalece*. Como verbo, quiere decir: *entrenar o autocontrolar, en obediencia a las reglas planificadas o establecidas*.

El niño Jesús creció bajo la disciplina de sus padres terrenales (Lucas 2:51).

a) Disciplinando a nuestros hijos

- *Disciplina es más que un castigo*: Dios al que ama, castiga, como al hijo a quien quiere: *castigo* quiere decir *corrección*.
- La disciplina se aplica para enseñar a crear buenos hábitos y modificar los malos.
- Para establecer límites en la mente y en el cuerpo. En la mente: para someter y controlar la voluntad. En el cuerpo: para controlar el comportamiento.
- Para demostrar que la palabra tiene autoridad. El niño no podrá apreciar y respetar leyes y preceptos dentro de la sociedad, si es el fruto de un hogar donde hacen *lo que les parece*. Para que los hijos aprendan a respetar la autoridad es necesario:
 - *Evitar las amenazas*: Cuando amenazamos constantemente y no cumplimos, se hace débil la autoridad. Por ejemplo, les decimos: *“No hagas esto o vas a tener un castigo”*. Lo

decimos tantas veces y nunca cumplimos que, por consiguiente, nuestra palabra no es creíble.

- *Cumplir las promesas:* Cuando prometemos llevarlos a pasear, debemos cumplir, pero cuando prometemos un castigo, también. Esto enseña a los hijos que la palabra tiene autoridad y es confiable.

- La disciplina se aplica para dar amor: No debemos disciplinar a los hijos cuando estamos enojados; disciplinar no es simplemente golpear, sino guiar y corregir. Siempre debemos terminar una sesión de disciplina con oración y palabras de amor.

Está constatado científicamente que los casos de psicóticos más conocidos en el mundo se detectaron en personas que crecieron en hogares con falta de disciplina.

b) La disciplina eficaz

- La disciplina debe ser aplicada inmediatamente: *“Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”* (Eclesiastés 8:11).

No esperar a mañana cuando hay que corregir en el momento; es la primera reacción la que vale, no la última.

- La Biblia enseña que la disciplina debe ser ejercida con vara: *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”* (Proverbios 22:15); *“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma*

del Seol (Proverbios 23: 13-14); *“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”* (Proverbios 29:15).

La vara es instituida por Dios, no aplicándola para descargar ira sobre los hijos, ni al extremo de provocar daños graves o irreversibles, tanto física como emocionalmente, pero sí para doblegar su voluntad. Es evidentemente que no vamos a golpear a nuestros hijos con un palo, pero una palmada de vez en cuando no viene mal para recordarles a quién deben obedecer, o como castigo por algo que han hecho mal, de manera que entiendan que no deben volver a repetirlo.

- La disciplina debe demostrar firmeza: cuando se dice *“NO”*, es *“NO”*, y cuando dice *“SI”*, es *“SI”*, y los hijos deben acostumbrarse a que así sea.
- La disciplina no debe provocar a ira. Debemos evitar que los hijos se irriten sin sentido; no debemos avergonzarlos ni socavar sus sentimientos. La rebeldía debe ser quebrantada, no su dignidad, por eso es importante que las correcciones se hagan en casa, en privado, en la intimidad del hogar, y no en público, delante de otras personas, ya que esto puede generar traumas en los hijos que perjudicarán su crecimiento y su forma de relacionarse con las demás personas después.
- Se debe demostrar cooperación entre padre-madre. Debe haber acuerdo entre las dos partes para establecer bien la disciplina, aplicada en igualdad de opiniones. Sin esta cooperación, los hijos quedan sin una norma definida para sus vidas. La madre no debe contradecir al padre, ni viceversa, al momento de aplicar la disciplina. Si uno no está de acuerdo con el otro, lo hablará en privado, nunca debe hacerlo delante de los hijos, ya que ellos aprenderán así que

hay división de opiniones entre sus padres, lo que no solamente perjudicará el concepto de autoridad que tienen de ellos, sino que también les brindará herramientas para ejercer luego la manipulación sobre ellos y salirse con la suya, teniendo el control de las decisiones de sus padres.

La disciplina debe ser constante, entendible y firme; esto logrará formar hijos independientes, seguros y modernos. Debemos ganarlos con amor y respeto, de manera que ellos deseen seguir y servir al Señor, siendo parte de la Iglesia de Jesús.

Conclusión

Ambos, esposa y esposo, tendrán presente que esta lección expone su responsabilidad para con Dios y no solo la responsabilidad entre ambos. Deberán permanecer en fe, considerando lo que la Palabra de Dios expresa y no dando crédito a las mentiras de Satanás. Esta no es una clase sobre mando y sujeción, sino sobre la mutua responsabilidad matrimonial y como padres.

Si nos encontramos lejos de cumplir con nuestra función como Dios lo enseña, confiemos en que el Señor nos ha de permitir aplicar los cambios que tengamos que aplicar para comenzar a hacerlo cabalmente. No demos lugar a ningún pensamiento de condenación, Dios aún no termina de tratar con ninguno de nosotros.

Clase N°3
(adultos)

LA COMUNICACIÓN EN EL MATRIMONIO

La comunicación es un requisito indispensable para el enriquecimiento de la relación en el matrimonio. Comunicación equivale a *encuentro*; del latín *comunis*, da la idea de algo que se unifica, se junta, se integra, se entrelaza, se pone *en común*: se pone de acuerdo.

El acuerdo es fundamental para que la familia crezca sana y sea productiva dentro de la sociedad. A veces, falta la comunicación entre esposos, entre padres e hijos y entre hermanos. Allí es cuando los lazos se rompen hasta la desintegración de la familia. La falta de comunicación puede producir que los hijos se desvíen hacia las drogas, al alcoholismo, que los esposos caigan en infidelidad, etc. El 85 % de los fracasos matrimoniales se dan por la falta de comunicación. La comunicación debe ser practicada, primeramente, en la relación matrimonial.

1) Tipos de comunicación

La comunicación se puede expresar de dos maneras:

- *De forma espontánea*: No hay un real acercamiento, es una comunicación de rutina, obligada, no aporta al crecimiento.

- *De forma elaborada:* Invita al conocimiento de cada uno, a sincerarse, a comprenderse, a perdonarse mutuamente.

¿Por qué es de vital importancia detenerse y preparar el momento para una comunicación elaborada? Porque muchas veces hay presiones naturales en la convivencia que producen roces y estos llevan a fuertes conflictos en las relaciones. En este tipo de comunicación se pueden expresar los sentimientos más profundos, desde donde la pareja puede hablar de corazón a corazón. Esta forma de comunicación tiene que llevar a la comprensión de unos a otros. Tal vez nos cueste aceptar las posturas del otro, pero es imprescindible saber escuchar para resolver la situación.

2) Aprendiendo a comunicarnos

- a) *A través de las miradas:* expresamos enojo, ira, rebeldía, tristeza, irritación, alegría, bondad, amor, etc. Los ojos son el espejo del alma.
- b) *A través de los gestos:* Los gestos producen efectos despectivos o afectivos. Además de utilizar las palabras, nos comunicamos también con los dedos, con las manos, con la cara, y esos gestos son perfectamente comprensibles para la otra persona.
- c) *A través de palabras cortadas:* palabras que no tienen real significado, o tienen un doble sentido. Generalmente, son calificativos que degradan a la persona. Nuestras expresiones pueden dejar marcas en los demás.

- d) *A través de apodos o rótulos*. Los mote que utilizamos para comunicarnos con otras personas pueden expresar cariño o agresión: *“bichito”, “corazoncito”, “negrito”, “gorda”, “retrasado”, “inútil”, etc.*

Debemos tener cuidado de cómo expresamos las palabras, ya que estas pueden afectar profundamente a otros, al punto de producir heridas difíciles de sanar. Debemos someter y sujetar estos signos de contacto bajo el control del Espíritu Santo. La Biblia dice: *“de la abundancia del corazón habla la boca”* (Mateo 12:34; Lucas 5:45); *“de toda palabra ociosa daremos cuenta”* (Mateo 12:36); *“En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente”* (Proverbios 10:19).

3) ¿Somos iguales?

El hombre y la mujer fueron creados con características diferentes, para complementar así perfectamente la imagen de Dios; y no podremos comunicarnos eficazmente si no comprendemos las diferencias naturales que existen entre ellos.

No debemos exigir a nuestro cónyuge comportarse como nosotros, porque toda su estructura física y mental es diferente a la nuestra. A continuación, detallaremos esas diferencias; estas no deben constituir una amenaza ni una competencia, más bien debemos comprender que son el componente que enriquece la relación dentro del matrimonio.

a) *Acerca de la mujer*

- *Es emotiva:*

- Valora más el cariño y el aprecio.
- Necesita que se le dedique tiempo.
- Necesita que se le reconozca lo que hace.
- Necesita tiempo para adaptarse a los cambios.
- Expresa violencia mediante palabras.
- Necesita sentir respeto por sí misma.
- Necesita sentir respeto por su marido.

- *Es sentimental y sensible:*

- Necesita el reconocimiento de los sentimientos.
- Se comunica sin dificultades.
- Necesita que se respete su intuición.
- No desea cosas, sino estímulos.
- La mujer se preocupa en “ser”.

- *Mentalmente:*

La mujer es más personal y menos racional, pero complicada en sus razonamientos.

- *Físicamente:*

Se cansa más que el hombre, tiene un 50% menos de fuerza. La mujer tiene una vitalidad física menor porque tiene un mundo interior más rico y entretajido.

- *Es romántica:*

- Es estimulada por el contexto, la ocasión, la anticipación. Como se relacione con su esposo la condiciona al momento de tener intimidad con él. Necesita toda una preparación

previa para responder satisfactoriamente al deseo de su esposo.

- Tiene *orientación circular*: las situaciones que vive durante el día la condicionan, no puede quitar de su cabeza fácilmente las preocupaciones y tensiones, necesita resolver, antes de continuar.

b) Acerca del hombre

- Es práctico, racional, lógico:

- Tiene soluciones rápidamente.
- Es resuelto.
- Expresa violencia mediante golpes.
- A veces reacciona con el silencio.
- Tiene mayor orientación hacia el desafío y la conquista.
- El hombre deduce los beneficios del cambio, en minutos queda satisfecho. El hombre se preocupa en *"hacer"*.

- Mentalmente:

- Valora mucho el respeto de los demás.
- Necesita apoyo moral.
- Necesita que la esposa tenga confianza en su capacidad.

- Físicamente:

Posee el 50% más de fuerza, el 40% de su peso es músculo.

- Sexualmente:

- Activa más su instinto animal.
- Prueba su masculinidad mediante la relación sexual.

- No se condiciona por las circunstancias, prepara su mente y ya está.
- Necesita satisfacer a su esposa para sentirse hombre.
- Tiene *orientación lineal*: va rápidamente *al grano*, sin vueltas, no necesita preparación previa.

4) Cómo mejorar nuestra comunicación

a) *Necesitamos quitar de nosotros:*

- La lista de agravios
- Rencores y resentimientos
- Recuerdos amargos del pasado
- El diálogo interno: los malos pensamientos, los reproches, la culpa
- La falta de confianza en el otro

b) *Necesitamos:*

- Cultivar el amor continuamente con gestos, detalles, conquistando a nuestro cónyuge cada día
- Respetar al otro y a las diferencias que nos complementan
- Evitar el silencio: puede ser un arma mortal

Conclusión

La percepción de las cosas para el hombre es diferente que para la mujer. Cada uno lo enfoca desde diferente ángulo, ya que ni la estructura psíquica, ni la física, ni la emocional son iguales entre ellos. ¿Qué piensan los hombres de las mujeres? ¿Qué piensan las mujeres de los hombres? ¿Cómo son? Muchos hombres piensan que

las mujeres son difíciles y complicadas, que nunca se las puede llegar a entender. Lo mismo piensan las mujeres de los hombres, y es cierto, cuando se mira al otro desde la propia perspectiva. Pero si podemos mirar al otro desde *su* perspectiva, y no desde la nuestra, podremos entendernos mutuamente y comprender esas diferencias que suelen ser las causantes de los conflictos en la pareja. Es importante que el marido comience a conocer a su mujer y a comprenderla a partir de ella misma, que no busque compararla con él, que no espere conductas o actitudes similares a las suyas, y que lo mismo pueda hacer la mujer concerniente a su esposo. Tal vez a algunos esto les pueda parecer complicado, pero bastará con comenzar a intentarlo para comprobar que es totalmente posible y que será algo que beneficiará ampliamente la relación.

Saber escuchar es una de las cualidades más valiosas que una persona puede tener. El que se detiene a oír lo que el otro dice es capaz de mantener buenas relaciones con sus semejantes.

Clase N°4

PRINCIPIOS BÍBLICOS SOBRE LAS FINANZAS

1) Dios es el que le da al hombre la capacidad de ganar dinero

El Señor es quien nos permite alcanzar el sustento para nuestro hogar. Sin la salud, la paz y la libertad que provienen de él, nada llegaríamos a tener.

“acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18)

“Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos (1° Crónicas 29:12).

2) Todo lo que tenemos pertenece a Dios

Una de las actitudes de la naturaleza del hombre, es creerse dueño de las cosas, y no reconocer que con nada vinimos a este mundo y nada nos llevaremos de él. Nosotros somos administradores de las riquezas de Dios y a él deberemos darle cuentas de cómo las administramos.

“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmos 24:1)

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes ¿Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1° Crónicas 29:14).

3) Hay cosas que tienen más valor que el oro

Necesitamos tener presente las verdaderas prioridades de la vida, para poder así valorar y cuidar lo que poseemos.

- *El alma*

“¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mateo 16:26).

De nada nos serviría alcanzar el mayor logro en lo económico, si perdemos la salvación.

- *La sabiduría*

“Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata” (Proverbios 16:16).

Con la sabiduría podremos, no solo adquirir bienes, sino también todo lo que es importante en la vida.

- *Buen testimonio*

“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro” (Proverbios 22:1).

En esto hay que trabajar mucho tiempo, y de allí dependerá la confianza que las demás personas tengan en nosotros.

- *Contentamiento*

“teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1º Timoteo 6: 8-10).

El que está dominado por la avaricia, nunca está contento con lo que tiene, y anhela desesperadamente lograr lo que otros tienen.

- *La familia*

En muchos casos, se piensa que la felicidad de la familia depende del dinero. Es verdad que con él podemos satisfacer deseos y necesidades, pero se puede observar cómo hombres, por dedicarle tiempo exagerado al trabajo, terminan viendo la destrucción de sus hogares.

4) La avaricia desagrada a Dios

Dios aborrece el corazón del hombre que por el dinero deja a un lado valores importantes de su ética y moral, enredándose en la permanente lucha por el tener más:

“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” (Éxodo 20:17).

“Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15).

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría” (Colosenses 3:5).

“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora” (Hebreos 13:5).

5) El dinero debe ganarse trabajando

Esto nos lleva a entender que no debemos depender de que nos mantengan otros, o esperando nuestro sustento en el juego (lotería, bingo, etc.).

“Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual, no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento” (Proverbios 6: 6-8).

“Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada” (1º Tesalonicenses 4: 11-12).

6) Debemos evitar deudas

Los préstamos, que al principio parecen ser una solución, pueden tornarse en una pesadilla. Hay personas que, para poder disfrutar de unas vacaciones, se endeudan para todo el año siguiente. Por unos pocos días de vacaciones comprometen su economía por mucho tiempo. Es mucho mejor tratar siempre de obtener lo que se pueda pagar al contado.

También es aconsejable no pedir dinero prestado a nadie, y menos a los hermanos de la iglesia, ya que esto puede llegar a poner en riesgo su desarrollo en lo espiritual, en el caso de que algo saliera mal y no pudiésemos devolverlo.

“El rico se enseñoa de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7).

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros” (Romanos 13:8).

7) La responsabilidad de dar a Dios

Uno puede comprobar que hay hermanos que no han alcanzado bendición en lo económico, y en parte se debe a que no cumplen con la condición de dar para recibir. La mano que está cerrada para dar sigue estando cerrada para recibir. Las características de cómo debemos dar están encerradas en este versículo: *“Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda”* (Éxodo 25:2); esto implica amar a Dios con el razonamiento, con lo espiritual y con lo material: *“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”* (Lucas 6:38).

Que nuestros diezmos no sean una emoción o un sentimiento, sino un pacto que tenemos con Dios. Al igual que cualquier pacto, hay dos partes que intervienen, que se comprometen el uno con el otro. Nosotros nos comprometemos a diezmar y Dios se compromete a que nunca nos hará faltar el pan en nuestra mesa:

“E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para tí” (Génesis 28: 20-22).

Conclusión

Antes de tratar de reorganizar nuestros gastos y poder administrar nuestro dinero, necesitamos reflexionar acerca de cómo

está Dios teniendo participación en ello. Comparemos nuestro actuar actual con la Palabra de Dios y lo que ella nos enseña, para que de allí salga el consejo que necesitamos para tomar decisiones. No nos dejemos influenciar por la mentalidad de este mundo que da más valor al dinero que al interior del hombre.

*“El que siembra escasamente, también segará escasamente;
y el que siembra generosamente, generosamente también segará.
Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por
necesidad, porque Dios ama al dador alegre”.*
2º Corintios 9: 6-7

Clase N°5

LA ENCOMIENDA DE JESÚS

Como Iglesia, tenemos una encomienda que el Señor nos ha entregado, y esta es: alcanzar las almas con el Evangelio de Cristo.

Jesús, antes de regresar a los cielos luego de resucitar, dijo a sus discípulos: *“id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28: 19-20).

Para alcanzar ese objetivo, nos movemos dentro de una estrategia de trabajo que consiste en cuatro pasos:

- *Evangelizar*
- *Afirmar*
- *Formar*
- *Comisionar*

1) Evangelizar: “id”.

(Mateo 28:19)

Evangelizar significa *difundir el Evangelio*. Esa difusión no se puede lograr sin ese “*id*” que Jesús marcó a sus discípulos.

Ese “*id*” es una orden, un mandato; nos indica que debemos movernos, salir de nuestra comodidad, salir de nuestro confort para lograr el objetivo.

Ir significa *hacer algo* para cumplir con la misión que nos fue encomendada. *Ir* significa *exceder nuestros límites* para lograr que las personas se encuentren con Jesús. *Ir* significa *correr a la necesidad*, llevando con nosotros lo que la suplirá. *Ir* significa *ampliar nuestra creatividad y agotar todos los recursos posibles* para ver de qué manera aportar para el cumplimiento de la misión de difundir y predicar el Evangelio a toda criatura.

2) Afirmer: “*haced discípulos*”.

(Mateo 28:19)

La siguiente indicación del Señor fue: “*haced discípulos*”. Otra orden, otro mandato. Nos indica que debemos invertir cierto tiempo, que se traduce en un *esfuerzo extra* de nuestra parte, para lograr que esas personas a las que hemos evangelizado se afirmen en su decisión de seguir a Cristo, convirtiéndose en discípulos, seguidores de Jesús. No alcanza solo con evangelizar, también será necesario lograr que las personas se afirmen. Para esto, deberemos tomar la responsabilidad de ponernos al lado de la persona que acaba de tener su encuentro con Jesús, acompañarla, contenerla, animarla cuando sea necesario, hasta que se afirme en el camino del Señor. Acompañarla en el proceso, hasta que el carácter de Jesús sea formado en ella y pueda decirse que es un *discípulo*, un *aprendiz*, un fiel seguidor de su Maestro.

3) Formar: “*enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*”.

(Mateo 28:20)

La siguiente indicación de Jesús fue que, a esos nuevos discípulos, debemos *enseñarles a guardar todas las cosas que él nos*

ha mandado. Esto habla de una formación, una capacitación que, a su vez, será útil para que esa persona pueda enseñar, luego, a otros.

Para lograr este paso serán necesarias dos cosas importantes; por un lado, que la persona conozca las Escrituras, y sepa cuáles son las palabras que Jesús nos ha dejado como enseñanza. Para esto, la persona necesitará que haya alguien que se tome el tiempo de enseñárselas. Y, por otro lado, que la persona pueda encontrar en nosotros ejemplos a quienes poder imitar para cumplir este objetivo. El discípulo debe aprender del ejemplo; será imprescindible que tomemos el compromiso de enseñar a otros con nuestro propio estilo de vida, ya que no podremos pretender que el otro haga algo que nosotros no hemos hecho primero. La persona necesitará ver que cumplimos la Palabra que le estamos enseñando.

4) Comisionar

“A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo:... predicad, diciendo: El Reino de los Cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 5-8).

Lo mismo que los discípulos estaban recibiendo de parte del Señor y le veían hacer todos los días, fue lo que él les encomendó que salieran a hacer. Hoy, a nosotros nos toca la misma responsabilidad: lo que hemos recibido de él, es lo que tenemos que salir a dar; lo que alguien hizo por nosotros, es lo que tenemos que salir a hacer por otros. Si estamos dispuestos, el Señor mismo nos comisiona, nos capacita y nos habilita para salir a ser sus manos y sus pies para el mundo que no le conoce. Para esto, no estamos solos, sino que contamos con la gracia, la sabiduría y el poder del

Espíritu Santo de Dios, quien fue enviado a estar con nosotros para siempre.

Conclusión:

Esta es la encomienda que Jesús hizo a sus discípulos y que hemos heredado de ellos; en esto consiste la tarea a la que hemos sido llamados por Dios. Abocándonos a cumplirla, estaremos complaciendo su corazón y estaremos contribuyendo a que la voluntad del Padre sea alcanzada con éxito. Todas las demás cosas que podamos hacer para él serán sin duda cosas buenas, productivas, beneficiosas, tanto para nosotros como para otras personas; pero si no nos disponemos a hacer lo que Jesús nos dejó encargado que hiciéramos, no estaremos siendo exactamente lo que él espera que seamos como Iglesia del Señor.

Clase N°6

AYUDANDO A OTROS EN EL PROCESO DE AFIRMACIÓN

Como vimos en la clase anterior, el proceso de afirmación de una persona en el camino del Señor requerirá de cierta ayuda y de cierto apoyo que nosotros, como hermanos en la fe, podamos proporcionarle. Si estamos dispuestos a trabajar junto a nuestros líderes y pastores en la contención de las personas que se entregan a Cristo, hay ciertos consejos que nos pueden ser útiles al momento de comenzar a cumplir es función:

1) Verificar que la entrega sea genuina

“arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

Este versículo nos enseña dos cosas importantes que debemos tener en cuenta al momento de buscar de ayudar a una persona en su proceso de afirmación en el camino de Cristo: *arrepentimiento* y *conversión*.

Para que una persona se afirme en el camino del Señor, será necesario que haya un verdadero arrepentimiento de sus pecados. Muchas personas repiten una oración de fe y dicen entregarse a Cristo para empezar una nueva vida, pero no están genuinamente arrepentidas de sus viejos caminos. Por consiguiente, comienzan su vida en el Evangelio a manera de *religión*, buscando seguir ritos y

costumbres, pero no procurando tener una verdadera nueva vida, en todo el sentido que esto implica. Lo primero que deberemos hacer, si es que deseamos tener verdaderos discípulos de Cristo, será asegurarnos de que la persona esté realmente arrepentida de sus pecados.

Ese arrepentimiento se hará evidente a través de una verdadera *conversión*. Es decir, la persona venía caminando de una forma y, a partir de su encuentro con Cristo, comienza a caminar de forma totalmente diferente. Hace de Cristo el Señor de su vida, se aparta de todo pecado y obra pecaminosa, y comienza a tomar decisiones conforme a lo que empieza a aprender de la Palabra de Dios: se convierte en un verdadero discípulo del Señor, entrando en una nueva etapa y en una nueva vida espiritual que no había conocido antes.

2) Adoctrinamiento

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42).

Los creyentes de la Iglesia Primitiva adoctrinaban a sus discípulos de manera persistente, enseñándoles la doctrina (enseñanza) de Cristo. Era tal su influencia, que dice la Palabra que *“tenían el favor del pueblo”* (Hechos 2:47). Esto demuestra cómo vivían a la altura de lo aprendido.

Adoctrinar es hacer de las enseñanzas de Jesús un estilo de vida, primeramente, reflejado en nosotros mismos. El objetivo es que el carácter de Cristo sea formado en los nuevos creyentes, y esto demandará constancia, perseverancia y paciencia de nuestra parte.

Será importante que el nuevo creyente se congregue y asista a un GDF (Grupo de Discipulado Familiar), de manera que el

adoctrinamiento se intensifique, logrando así un verdadero cambio en la persona.

3) Compañerismo

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2: 42-46).

Tal era la vida de los primeros creyentes en Cristo.

Debemos promover lazos de amistad dentro de la familia de Dios. Los apóstoles eran conscientes de que el hombre es un ser social por naturaleza, que necesita de los demás para desarrollarse. Es nuestra labor brindarle el ambiente propicio para que encuentre sentido de pertenencia en la familia de Dios (Eclesiastés 4: 9-10).

La persona debe sentirse amada desde que entra a la iglesia, como en su diario caminar junto a nosotros. Cuando asiste por primera vez a la iglesia se encuentra con un mundo diferente, donde no debe sentirse ajeno, hay que brindarle el amor y la comodidad que no recibe en cualquier otro lugar.

Es muy importante también vincular a los nuevos creyentes a las actividades de la iglesia, para fomentar lazos de amistad, y también buscar tiempo para compartir juntos y llenar los vacíos que dejaron viejas amistades.

4) Santidad

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

Durante el tiempo de afirmación del nuevo creyente, se debe crear en ellos la necesidad de vivir en santidad. Expresarles la importancia que para Dios tiene una vida limpia y los beneficios de la santidad a través de nuestras vidas y enseñanzas. Ser claros y establecer desde un principio lo que su Palabra nos enseña: que, sin santidad, nadie ha de ver a Dios.

5) Oración

“Y perseveraban... en las oraciones” (Hechos 2:42).

La oración debe ser una constante durante todo el proceso de la afirmación del nuevo creyente. Es necesario enseñarle a practicarla, no solo en el ámbito personal, sino también con otros nuevos creyentes.

Todo debe estar acompañado de la oración y de la comunión con el Espíritu Santo. Los nuevos creyentes deben aprender que en la presencia de Dios van a encontrar paz, libertad, sanidad, etc. Pero, sobre todo y lo más importante, se van a encontrar con él, y no hay nada más hermoso que su presencia.

Conclusión

Si aplicamos correctamente estos principios de la mano del Espíritu Santo, nuestra labor de afirmación de los nuevos creyentes llevará frutos para Dios, y nos permitirá cumplir efectivamente con la encomienda que el Señor nos ha entregado

Clase N°7

LO QUE SE REQUIERE DE NOSOTROS

Si hemos aceptado el desafío y estamos dispuestos a involucrarnos en la tarea de llevar adelante la encomienda que el Señor nos ha entregado como Iglesia, trabajando junto a nuestros líderes y pastores, habrá ciertos requisitos que será necesario que se encuentren en nosotros, si queremos tener éxito y ser efectivos en la tarea que vamos a realizar:

1) Tener corazón de pastor

El trabajo que debe hacer la persona que manifiesta querer ayudar y acompañar al nuevo creyente en su proceso de afirmación en el Señor, es el trabajo del pastor: el de cuidar del nuevo creyente hasta que forme parte del rebaño (la iglesia).

De acuerdo con lo que el Señor nos enseña, existen dos tipos de pastores: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatá las ovejas y las dispersa”* (Juan 10: 11-12).

- *El pastor asalariado*

Es aquel que tiene una actitud de obediencia: cumple con todo lo debido, cuida de las ovejas, pero solo en el momento y horario que le corresponde, fuera del horario estipulado no realiza

absolutamente nada. Un ejemplo es aquel que solo se ocupa de la persona el día en que hay reunión en la iglesia, ya que quiere asegurarse de que esta no falte a la reunión. Pero luego, durante la semana, no se preocupó, no la llamó, no la visitó ni se interesó por ver cómo estaba.

- *El pastor de corazón*

Es el que hace las cosas por amor. Es quien ha entendido lo que el Señor espera de él, y no se mueve solo por lo que su líder o el pastor le dice o le pide que lo haga. Es quien ha tomado la carga y la ha hecho propia, involucrándose por completo en la tarea de afirmar al nuevo creyente. Su actitud constante, y lo que lo mueve en todo momento, es el amor. Por tal razón, no escatima tiempo, horas, y hasta recursos materiales, con tal de cumplir su función responsablemente: solo le importa el bienestar del rebaño.

Ambos pastores cumplen con lo que Dios les pide, pero hay una diferencia entre uno y otro, y es que el último sabe que Dios está feliz y sonrío por su trabajo.

2) Tener un corazón desinteresado

El apóstol Pablo les decía a los corintios: *“He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas”* (1º Corintios 12: 14-15)

A Pablo solo le importaba que la gente conociera a Dios y no se perdiera y, con tal de lograr ese objetivo, estaba dispuesto a

sacrificar lo que fuera y a hacer todos los esfuerzos que fueran necesarios.

La sociedad y la vida nos enseñan y sellan un concepto en nosotros: dar, esperando siempre un resultado a cambio. Pero en Dios las cosas son diferentes; él nos enseña a dar, a sembrar, a entregarnos por entero por el prójimo, tal y como Cristo lo hizo mientras estuvo en la tierra: sin esperar nada a cambio.

Acompañar al nuevo creyente en su proceso de afirmación demandará de nosotros tiempo, energía, cuidados, y hasta la inversión o siembra, muchas veces, de dinero para movilizarnos o hacer algún obsequio o regalo como parte de nuestro acompañamiento. ¿Estaremos dispuestos a hacerlo? Solo una persona consciente de la importancia de su rol y su función en la encomienda que el Señor ha entregado a la Iglesia es capaz de abrir su mano para darlo todo, y aun darse a sí mismo, con tal de lograr con creces lo que Dios espera de sus hijos.

3) Tener un corazón fiel

Y esto podemos verlo desde dos ángulos:

- *Fiel a Dios con nuestra vida:* Va ligado con la santidad personal, con ser íntegros, transparentes delante del Señor.
- *Fiel a Dios con lo que él nos da:* Si somos confiables, Dios nos va a entregar su tesoro más preciado: *las almas* (Mateo 25:21).

4) Tener un corazón de siervo

“Yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (1º Corintios 12:15).

Si aceptamos el desafío de involucrarnos en la tarea a la que Dios nos está llamando, debemos saber que una de las cualidades y actitudes que debe definirnos es el servicio. *“Yo estoy entre vosotros como el que sirve”* (Lucas 22:27), podía manifestar Jesús. él es nuestro máximo referente al momento de saber cómo debemos conducirnos.

Conclusión:

Dios nos ha llamado a ocupar un lugar y a cumplir una función en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Cada uno de nosotros puede llegar a convertirse en un instrumento útil que dé gloria al nombre de Dios con sus frutos y logros alcanzados. Que en este tiempo podamos tener la disposición de ponernos en las manos de Dios para que él pueda contar con nosotros al momento de alcanzar y contener a aquellos que aún no le conocen, o que recién lo están haciendo.

Clase N°8

PREPARACIÓN PERSONAL

Involucrarnos en el servicio a Dios demandará de nosotros una preparación especial. Contrariamente a lo que podemos pensar acerca de que esa preparación consiste en una capacitación teológica y doctrinal profunda, que no está de más y que es muy importante, la principal preparación que se requerirá de nosotros tendrá como base las siguientes características:

1) Santidad

En cualquier área que deseemos servir a Dios, el principal requisito que se demandará de nosotros será la santidad, ya que él únicamente escogerá instrumentos limpios a través de los cuales poder fluir para hacer su obra (2° Timoteo 2:21).

Debemos aprender a tener una vida delante de Dios. Aprender a examinarnos, continuamente, por ver si surgen dentro de nosotros pecados, contaminaciones, cosas que opaquen y estropeen la obra que el Señor está realizando en nosotros. Permitir que sea Dios mismo quien nos analice, constantemente, y remueva de nosotros todo vestigio de pecado, aun aquellos que consideramos sin importancia. Esa limpieza de corazón debe manifestarse en cada una de nuestras acciones y actitudes.

2) Amor

El amor fue la constante durante todo el ministerio terrenal de Jesús; él lo manifestó desde el mismo momento en que dejó su trono de gloria para hacerse igual a nosotros. Jesús nos da muestras palpables del verdadero significado de amar: se olvidó de sí mismo y se puso en el lugar de las personas, viviendo con ellas su aflicción y problemas, identificándose con ellas. Su prioridad fue suplir la necesidad de quienes llegaban a él.

Nuestro objetivo debe ser llegar al corazón del nuevo creyente, tener una relación de amor, profunda, sincera. Si no establecemos una relación en ese plano, solo estaremos llegando a la superficie, a lo de afuera, y esto es peligroso, no tiene raíces, no es profundo. Ahora bien, ¿cómo lograrlo, si somos tan diferentes en tantos aspectos? Nos toca llegar a gente con pensamientos diferentes, formaciones diferentes... ¿Cómo llegar a su ser más íntimo?

Miremos para ello cómo lo hizo Jesús: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Filipenses 2: 5-8).

Este es el modelo para llegar al corazón de otros hombres. Esto implica una actitud de nuestra parte, que producirá frutos en los demás:

- *No estimarnos a nosotros mismos*: poner al otro en primer lugar.
- *Despojarnos de nosotros mismos*: hacernos a un lado de la escena, para dar prioridad al otro.

- *Tomar forma de siervos*: estar para servir y asistir al otro en todo lo que haga falta.
- *Hacernos semejantes al hombre*: ponernos en su lugar, no creernos, ni sentirnos superiores al otro, tal vez porque ya hemos crecido o avanzado en nuestra vida con Dios.
- *Humillarnos*: libres de todo tipo de orgullo o altivez.
- *Acercarnos considerando al otro como superior*: demostrándole con nuestros actos lo valioso que es para Dios.

3) Compasión

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36)

Una de las características que definían a Jesús era la compasión por las personas. Debemos tener este sentir que hubo en Jesucristo, de dolernos por los que no lo aceptan como el Salvador de sus vidas. Esta compasión nos movilizará a realizar todo lo que esté a nuestro alcance para que toda persona reciba a Dios en su corazón y permanezca en su camino.

4) Conocer la Palabra de Dios

“Lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos” (Juan 3:11).

Todos los hombres usados por Dios a través de la historia le han dado un lugar prioritario en sus vidas a la Palabra de Dios. En ella encontraron la fuente de sabiduría y crecimiento espiritual.

En nuestro tiempo de caminar con el Señor, podemos haber visto sus milagros, sus respuestas, su manera de obrar en la gente

y aun en nosotros mismos, y podemos dar testimonio de ello. Pero también será necesario que *hablemos lo que sabemos*. De nuestra boca tiene que salir palabra de Dios, y esto no podrá ser posible si primero no hemos aprendido esa palabra y la hemos incorporado a nuestro ser interior.

No hay forma de saber de la Biblia si no tomamos tiempo para leerla, estudiarla y meditarla. Necesitamos mantenernos en total dependencia de la Palabra; solo así tendremos algo para dar a todos aquellos que se acercarán a nosotros buscando consejo. Hablaremos con más seguridad, porque no daremos nuestra opinión acerca de un tema, sino que expresaremos lo que Dios mismo dice al respecto. Si aprendemos a valorar la Palabra y a darle el lugar que se merece en nuestras vidas, el Espíritu Santo siempre tendrá de dónde echar mano para recordarnos los pasajes adecuados en los momentos en que los necesitemos (Juan 14:26).

5) Disposición

“Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23).

Una de las cosas que agrada al Señor, es que hagamos nuestra labor como para él y no para los que nos rodean, o para ser vistos por otros. Debemos servir a Dios como Jesús lo haría si estuviera en nuestro lugar: con fuego, empeño y pasión, como si de ello dependiese nuestra vida.

La disposición se refleja en la actitud que tenemos al escuchar la voz de Dios y al ser sensibles a su dirección, aunque lo que Dios nos mande no sea lo más lógico para nuestro razonamiento o lo que más nos agrada. Lo que pone de manifiesto nuestra disposición son las actitudes del corazón, estas hablan por sí solas y son captadas por quienes nos rodean, aun sin expresar una sola palabra. Los gestos y los ademanes demuestran si hay o no un interés genuino.

6) Oración

Si en algo debemos volvernos especialistas es en la oración. Es por medio de ella que ganamos las más grandes batallas. Todo lo deseado en el mundo terrenal debemos conquistarlo primero en el mundo espiritual. Hagamos de la oración lo más especial de cada día. Evitemos que sea aburrida, mecánica y monótona; si es así, es una oración tibia, que no pasa del techo de nuestra casa.

En la medida que aprendamos a pasar tiempo en la presencia del Señor, su Espíritu llenará nuestros corazones, aprenderemos a sentir dolor por las personas y aún a llorar por ellas. Debemos interceder para que las vendas espirituales caigan de los que no son salvos, incluso cuando no sepamos directamente quiénes son, ni los conozcamos directamente por nombre. Nos sorprenderemos del efecto que esto produce en el mundo espiritual.

Clase N°9

LA ORACIÓN QUE CONQUISTA

El arma más poderosa dada por Dios a los creyentes es la oración. Sin embargo, debemos usarla con inteligencia para obtener los resultados esperados.

El profeta Daniel es un ejemplo bíblico de lo que puede hacer la oración en la vida de un hombre y en una nación, aplicando cuatro pasos básicos (Daniel 9):

1) Asumir un interés personal por la gente

“En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años” (Daniel 9:2)

Daniel manifestó su interés al buscar en la Palabra una respuesta a la situación de su pueblo, y la encontró en el libro de Jeremías (Jeremías 29), donde decía cuándo iba a tener su fin el exilio del pueblo de Dios, tiempo que Daniel entendió que estaba muy cercano. Al descubrir esta palabra, Daniel se vuelve a Dios con todo su corazón; quiere obtener una respuesta para su pueblo y lo hace en oración, ruego, ayuno, cilicio y ceniza (Daniel 9:3).

Nunca podremos aligerar la carga de nadie, hasta que no hayamos sentido el peso de esa carga sobre nuestra alma.

2) Confesar el pecado como propio

“Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande... hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas” (Daniel 9: 4-5).

Daniel era un hombre santo, íntegro, transparente delante de Dios (Daniel 6:4); él no había cometido ningún pecado. Sin embargo, se puso en lugar de su pueblo, y confesó el pecado de la nación como si fuera suyo. Se presentó delante de Dios confesando la maldad y rebeldía de sus hermanos y pidiendo perdón y misericordia por ellos. Una oración poderosa y efectiva que podemos formular delante de Dios: El confesar los pecados de las personas y pedir perdón por ellos, como si fueran propios. Esto tocará el corazón del Padre y una obra sobrenatural dará comienzo en ellas.

3) Implorar la misericordia de Dios

“Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias” (Daniel 9:18).

El objetivo de esta oración es que Dios se apiade de la condición en la que se encuentran las personas y las libere de esa situación, no por las buenas obras que ellas hayan hecho, sino implorando la misericordia de Dios, que es eterna (Jeremías 31:3).

4) Promover con nuestra oración una guerra espiritual

“Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme. Y quedé allí con los reyes de Persia” (Daniel 10: 12-13).

Con su oración, Daniel provocó una verdadera guerra en el mundo espiritual. También nuestra oración puede hacer que ángeles se movilicen y que cadenas que aprisionan a cientos de personas, sean cortadas.

Existen diferentes maneras de realizar esta oración:

- Podemos orar individualmente cada día por este motivo.
- Podemos reunirnos semanalmente con el equipo de Oración e Intercesión de la iglesia.
- Podemos hacer pactos de oración con otras personas sobre vidas determinadas, ponernos de acuerdo con otros para orar específicamente por alguien, y no cesar hasta ver que Dios responde a nuestra oración.

Conclusión:

Podemos pensar que no estamos capacitados para llevar adelante un tipo de oración de conquista como el aprendido en esta clase; lo cierto es que, hasta que no empecemos a hacerlo, jamás comenzaremos a aprender a hacerlo. ¿Cómo podemos aprender a cocinar? Pues, cocinando. ¿Cómo podemos aprender a pintar? Pues, pintando. De la misma manera, la única forma en que podemos aprender a convertirnos en verdaderas amenazas para el reino de

las tinieblas y en transformadores de historias para las vidas de muchas personas que hoy necesitan imperiosamente encontrarse con Jesucristo, será cuando empecemos a hacerlo. Con el tiempo y la ejercitación, Dios mismo nos irá dando experiencia y madurez, llegando a convertirnos, en adelante, en maestros para ayudar también a otros la forma en que lo tendrán que hacer.

Parte Teológica

MINISTERIO CASA SEGURA



Clase N°1

LA BIBLIA

La palabra *Biblia* deriva de la palabra *biblos*, que en griego significa *libros*. Es un conjunto de 66 libros escritos por más de 45 hombres de diversos estratos sociales: reyes, pescadores, campesinos, filósofos, médicos, etc.

1) Conformación de la Biblia

En principio, la Biblia consta en dos partes:

a) *Antiguo Testamento:*

Contiene 39 libros y trata del pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel hasta la llegada del Mesías: Jesucristo.

Está constituido por:

- *5 libros de la ley:* Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.
- *12 libros de historia:* Josué, Jueces, Rut, 1° y 2° de Samuel, 1° y 2° de Reyes, 1° y 2° de Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester.
- *5 libros poéticos:* Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares.
- *5 libros de profetas mayores:* Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel.

- *12 libros de profetas menores:* Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

b) *Nuevo Testamento:*

Contiene 27 libros y trata del pacto que Dios hizo con todos los seres humanos, a través de su hijo: Jesucristo.

Está constituido por:

- *4 evangelios:* Mateo, Marcos, Lucas, Juan.
- *1 libro de historia:* Hechos de los Apóstoles.
- *13 epístolas de Pablo:* Romanos, 1º y 2º Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1º y 2º Tesalonicenses, 1º y 2º Timoteo, Tito, Filemón.
- *8 epístolas generales:* Hebreos, Santiago, 1º y 2º Pedro, 1º, 2º y 3º Juan, Judas.
- *1 libro de profecía:* Apocalipsis

2) ¿Qué es la Biblia para un hijo de Dios?

a) *Es la Palabra viva de Dios.*

Aunque Dios usó a hombres para escribirla, ellos fueron medios para transmitir su mensaje y su voluntad: “*nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2º Pedro 1:21).

b) *Es la fuente de autoridad donde se fundamenta la iglesia.*

“*Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este*

libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22: 18-19).

3) ¿Qué produce la Palabra de Dios en la persona?

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2º Timoteo 3: 16-17).

a) *Enseña*

Nos hace conocer la voluntad de Dios y sus mandamientos (Mateo 5).

b) *Redarguye*

Nos convence de pecado (Hechos 2:37).

c) *Corrige*

Nos marca con claridad el camino de la verdad (Hechos 18:26).

d) *Instruye en justicia*

Nos indica cómo actuar en todas las áreas de nuestra vida (Efesios 5).

e) *Nos habla*

Cada día Dios nos ministra a través de su Palabra.

4) ¿Qué símbolos se usan para referirse a la Palabra de Dios?

a) *“espada de dos filos”* (Hebreos 4:12).

Toca tanto al que la da, como al que la recibe.

Separa el alma del espíritu: pudiendo ministrar a la persona de manera detallada y precisa.

b) *“antorcha que alumbra en lugar oscuro”* (2º Pedro 1:19).

Nos ilumina, haciéndonos comprender las cosas de Dios.

c) *“fuego... y martillo que quebranta la piedra”* (Jeremías 23:29).

La palabra de Dios es fuego que purifica y quita las inmundicias.

Es martillo que golpea y deshace la piedra más dura.

5) ¿Cómo se interpreta la Biblia?

El Espíritu Santo es quien nos enseña a entenderla, utilizando a hombres para colaborar con este fin. Existen refuerzos para una mejor comprensión por medio de libros, que son referencias, concordancias y comentarios bíblicos.

6) ¿Cuál es el mensaje central?

Jesucristo es el mensaje central. Él es el Redentor de la humanidad, el principio y fin de todas las cosas: *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios,*

sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1: 15-20).

Conclusión

El objetivo de este segundo tramo de “Mi Nueva Vida” es que nos determinemos a cumplir la visión de Dios para nosotros. Nuestro corazón anhela cumplir el propósito por el que fuimos creados, pero ¿qué es lo que necesitamos para llevarlo a cabo? Si nuestra vida diaria está saturada de la Palabra de Dios, sabremos que esa espada que penetra profundo cambiará nuestro corazón, y nos llevará a entender las cosas espirituales y a ver las cosas desde el punto de vista de Dios, y no del nuestro.

Clase N°2

EL USO DEVOCIONAL DE LA BIBLIA

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”

2° Timoteo 3: 16-17

Es justamente a partir de esta declaración contenida en la Biblia que Dios anima al hombre a tomar las Escrituras de un modo práctico y cotidiano.

Usamos la palabra *devocional* para definir los momentos de intimidad que tenemos, a solas, con Dios. Es lo ideal que esos momentos sean algo de todos los días, y es fundamental que nos acostumbremos a utilizar nuestra Biblia en ellos, ya que será a través de ella que Dios nos hable.

Algunas cosas nos ayudarán a redefinir nuestra relación con su Palabra:

1) ¿Qué tiene la Biblia para ofrecer a mi vida?

La Biblia contiene historias que se refieren a hombres y mujeres reales. Muchos de ellos anhelaban seguir y agradar a Dios. Ellos, al igual que nosotros, se enfrentaban en su día a día con trabas, conflictos e imposibilidades. Esta es la causa por la cual estas vidas pueden ser de gran inspiración para las nuestras.

Es necesario buscar la *identificación* con la situación en la palabra relatada, de modo tal que encontremos un punto de contacto con David, por ejemplo, al leer los Salmos, relacionándolo con nuestra propia aflicción, si es que estamos pasando por una situación semejante, o el desconcierto de Josué expresado en el capítulo 7 de su libro, cuando no podía entender por qué las cosas no estaban saliendo bien.

2) ¿Qué poder tiene para mí la vida devocional?

Nos proporciona algo invaluable que es conocer el pensamiento y el corazón de Dios para nosotros. Él nos dice: *“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos”* (Isaías 55:8). La guía que necesitamos para encaminar nuestro día y la forma de organizarlo, la hallamos tomando contacto, a diario, con la Biblia.

3) ¿De qué forma debemos acercarnos a la lectura de la Biblia para que Dios nos hable?

a) *Con expectativa y fe*

Sabiendo que la Biblia es la Palabra de Dios y que Jesús tiene algo para enseñarnos y decirnos hoy: *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”* (1º Pedro 2:2).

b) *Ordenadamente*

- Buscando un lugar para poder estar a solas y encontrarnos íntimamente con Dios.

- Escoger una hora específica, estableciendo así una cita con Dios a la cual él, sin duda, acudirá deseoso. La mañana es el momento ideal, ya que el devocional nos dará la fuerza y la guía necesaria para enfrentar el día.
- Considerando en primer lugar ponernos a cuentas con Dios por los pecados y fallas que podamos haber cometido, confesando y buscando un real arrepentimiento. Una vez limpios, debemos prestar atención a lo que leamos, de modo tal que podamos identificar el mandato de Dios contenido y la aplicación personal específica para cada uno de nosotros.
- A través de la oración sincera, poniendo todo interrogante, importancia y necesidad en las manos de Dios y pidiendo que su Espíritu nos fortalezca para transitar nuestro día.

Conclusión:

La Biblia busca convertirse en nuestra *manual de cabecera*, en nuestra *guía práctica* a la que podamos consultar en todo tiempo para encontrar las respuestas que necesitamos para enfrentar las diferentes situaciones que vivimos a diario. Conocerla y aplicarla en nuestro diario andar, nos hará personas sabias y entendidas, capaces aun de brindar respuestas a muchos de los que hoy no saben qué camino elegir.

Clase N°3

TEOLOGÍA DEL PECADO Y LA SALVACIÓN

1) El perfecto plan de Dios

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1: 26-28).

¿En qué se diferencia el hombre del resto de los seres creados?

- En que fue hecho a imagen y semejanza de Dios, es decir: parecido a él.
- El hombre es el único ser en toda la creación que tiene la posibilidad de buscar y hallar a Dios.
- Estaba sobre el resto de la creación: tenía autoridad sobre ella.

¿Cuál era el perfecto plan de Dios?

Dios creó al hombre para ser su amigo, y para tener paz y comunión con él. Puso a su disposición todo un mundo lleno de

alternativas para que este lo disfrutase y lo gobernase, y creó a la mujer para que lo complaciese y lo complementase.

¿Qué interrumpió esa amistad del hombre con su Creador?

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2: 15-17).

¿Por qué Dios puso en el medio del huerto un árbol prohibido?

Dios quería amigos que supieran amarle, que la obediencia fuera una consecuencia de ese amor, que tuvieran la oportunidad de elegir por él, lo que comúnmente llamamos *el libre albedrío*. Dios no quería *robots* que respondieran mecánicamente a sus requerimientos. Por esa razón, Dios probó al hombre, para ver si era capaz de obedecer a sus indicaciones por amor a él.

2) La barrera al perfecto plan de Dios: el pecado.

Fue el pecado lo que se levantó en aquel huerto de Edén como barrera entre el perfecto plan de Dios y la realización de este por parte del hombre: *“la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su*

fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3: 1-6).

Por supuesto que el pecado no fue el hecho de haber comido del fruto que estaba prohibido por Dios; el primer pecado que el hombre cometió en la tierra fue el pecado de *desobediencia*. Esa desobediencia por parte del hombre generó una brecha que hizo que el perfecto plan de Dios se viera estropeado, malogrado, y difícil de lograr y alcanzar por el hombre.

A partir de allí, el hombre entró en un proceso de decadencia espiritual y moral que le llevó a conocer y a cometer todo tipo de miserias y degradaciones.

¿Por qué las cosas no funcionan como en un principio el Creador pensó que funcionasen?

Porque el hombre sigue desobedeciendo a Dios: *“vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”* (Isaías 59:2). El hombre se ha empeñado en buscar sus propios caminos, eligiendo vivir la vida a su manera, dejando de lado a Dios y su Palabra para ser guiado y encaminado en todas las cosas, y el resultado de ello solo ha sido decadencia y corrupción.

3) ¿Qué es el pecado?

a) *Pecado es “dar la espalda a Dios”*

“nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas” (2º Crónicas 29:6).

Un concepto generalizado sostiene que el pecado es una *acción*, pero el pecado, en realidad, es una *omisión*.

El pecado comienza con *dar la espalda a la voluntad de Dios*. La síntesis del proceso del pecado es: dejar a Dios, apartarse, rebelarse y, finalmente, hacer lo malo como consecuencia final.

b) Pecado “es errar al blanco”

Una de las palabras clásicas para definir la palabra *pecado* en los originales bíblicos es *amartía*, que en griego significa literalmente: *“errar el blanco al disparar una flecha o desviarse del curso correcto”*.

El hombre resiste la idea de que el propósito de la vida sea tener comunión con Dios, por lo tanto, se lanza a obtener toda clase de bienes que puedan satisfacerlo, quedando tan vacío como al principio, pues nada puede llenar la necesidad de Dios que tiene el espíritu humano. Si leemos el capítulo 2 del libro de Eclesiastés, encontraremos la historia de un rey oriental que lo tuvo todo y no pudo ser feliz con eso. Amontonó riquezas, anduvo de fiesta en fiesta, disfrutó de las mujeres, tuvo gloria y fama, no se privó de ningún placer y, cuando lo tuvo todo pues, ¿qué cargo más alto que el de rey se puede alcanzar?, entonces se dio cuenta de que al final de sus días le esperaba el mismo destino que al más común de los hombres: la muerte. Entonces, comenzó a odiar la vida y a sí mismo, y comprendió que, a su muerte, todo lo que había amontonado sería para otro que quizá no lo mereciera. Finalmente, comprende que: *“al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios”* (Eclesiastés 2:26).

El propósito de la vida es tener comunión con Dios. Ya decía el salmista David: *“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad”* (Salmos 84:10).

c) *Pecado es una actitud constante y no un evento aislado.*

Hay una diferencia sustancial entre *pecado* y *transgresión*. Pecado es, según 1º Juan 3:4, *anomia*, que en griego significa: “*vivir sin ley, fuera de la ley o rechazando la ley de Dios*”. Es la determinación del hombre de hacer su propia voluntad y deseo, ignorando el deseo y la voluntad de Dios. *Transgresión*, en cambio, es la *infracción de un mandamiento conocido*.

Se suele decir que pecado es robar, mentir, matar, etc. Esto es como decir que la fiebre es una enfermedad. En verdad, la enfermedad causó la fiebre, pero la fiebre no es una enfermedad. Pecado es vivir lejos de Dios, y esto origina todas las acciones malas que usualmente se llaman *pecado*, pero que en realidad son *transgresiones*.

d) *Pecado es no reconocer la autoridad del Creador sobre la creatura*

“Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Salmos 100:3).

“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isaías 1: 2-3).

Pretendemos saber más que nuestro propio Creador lo que nos conviene. Pensamos que podemos llevar adelante nuestra vida sin tener que darle cuentas a nadie, y esta es la raíz del pecado. Somos criaturas creadas por Dios, él quiso darnos la vida. La única razón por la cual hoy existimos y estamos vivos es porque él quiere que así sea. El sol sale cada día para nuestro beneficio, simplemente porque él nos ama y cada día tenemos la oportunidad de buscarle.

Así como todo buen hijo obedece, respeta y ama a su padre terrenal, nosotros debemos la misma devoción a nuestro Padre celestial. Debemos reconocerlo, no de la boca para afuera, sino de corazón, con una verdadera entrega de todo nuestro ser.

4) Consecuencias del pecado

En toda transgresión hay consecuencias. En algunas circunstancias son trastornos leves y con posibilidades de cambio; en otras, son graves e irreversibles. Con la acción del pecado sucede lo mismo, es un proceso que va agravando las consecuencias en cada fase:

a) *Conflicto interior*

“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago... yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí... según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros (Romanos 7: 15-23).

Dios creó al hombre del polvo de la tierra, esto forma su *naturaleza inferior* o *baja*. Luego sopló aliento de vida, con el que constituyó la *naturaleza superior* que lo relaciona con el Creador. El propósito original era que esas dos naturalezas diferentes vivieran en armonía en el ser del hombre: *el cuerpo debía estar subordinado al espíritu*. Pero el pecado perturbó esa relación y el

hombre se encontró dividido en sí mismo, lo que produjo el conflicto en su interior.

b) Esclavitud y dependencia

Todos sabemos lo que el consumo de droga, alcohol, cigarrillos, sexo ilícito, produce físicamente. Entre otras consecuencias, podemos enumerar: acostumbamiento, dependencia, debilidad en músculos y órganos según la droga, etc. La mayoría de los adictos sabe intelectualmente que está mal lo que hace y que es perjudicial para su propio cuerpo. Algunos desean dejar de consumir y luchan en sus propias fuerzas para hacerlo, pero luego no pueden y caen bajo la presión. ¿Por qué? Porque el cuerpo se acostumbró a recibir esa droga, ese componente adictivo, y ya no puede elegir lo que es bueno y saludable, porque es esclavo de esa sustancia. Lo mismo ocurre con el pecado; solo cuando nuestra parte superior: *el espíritu*, entra en armonía con el cuerpo: *la carne*, se rompe esa dependencia, y esto solo se logra por la obra y la acción del Espíritu Santo dentro de nosotros:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Romanos 6: 16-18).

c) *La muerte*

Adán fue creado inmortal, no tenía que morir si obedecía las indicaciones de Dios. Según Génesis 2:17, la vida estaba condicionada a la obediencia: “*mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*”.

Al desobedecer, comenzó la muerte; se desorganizó la personalidad del hombre por la separación del cuerpo y del alma.

La Biblia nombra tres fases de la muerte:

- *Muerte física*: el cuerpo vuelve al polvo (Hebreos 9:27).
- *Muerte espiritual*: con el cuerpo en vida (Efesios 2:1; 1º Timoteo 5:6).
- *Muerte eterna* o *segunda muerte*: la eternidad alejados de nuestro Creador (Ezequiel 18:4; Apocalipsis 21:8).

5) Jesucristo resolvió el problema

Jesús era el *Cordero de Dios* que venía a quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). Esto significaba que Jesús venía a reconciliar al hombre con Dios, a través de su muerte en la cruz y el derramamiento de sangre (2º Corintios 5:19). Al pagar el precio por nuestra redención, Jesucristo no solo estaba comprando nuestra salvación eterna, sino que también estaba devolviendo al hombre la autoridad que el pecado le había llevado a perder en el huerto del Edén, restableciendo al hombre y posicionándolo nuevamente en el perfecto plan de Dios para la humanidad. Ahora, a través de Jesús, el hombre tiene nuevamente autoridad sobre toda cosa creada, si es que decide rendir toda su vida a Dios, hacerlo Señor de todos sus caminos y vivir en una completa dependencia de su voluntad y de su Palabra (Mateo 18:18).

Conclusión

Es importante reconocer si en nosotros hay una actitud continua de pecado, y si estamos desconociendo la autoridad de Dios sobre nuestras vidas; pero también debemos discernir la actitud del corazón de una persona que comete una transgresión. Una cosa es pecar, saber que estamos pecando y gozarnos en la desobediencia, y otra cosa es pecar, reconocer el pecado y sentirnos tristes por ello.

Nuestros líderes y/o pastores están para ayudarnos; no debemos condenarnos, ni condenar a otros, solo debemos reconocer y tener consciencia del mal que podamos haber hecho, pedir perdón a Dios y arrepentirnos de corazón. Si estamos en conflicto es porque hemos dejado que el Espíritu de Dios comience una obra en nosotros.

Si encontramos que estamos teniendo una dependencia a algún tipo de pecado, debemos saber que podemos buscar ayuda para salir de ese pozo. No es necesario que luchemos solos, nuestros líderes espirituales pueden ayudarnos a llevar esa carga, orando por nosotros y ayudándonos a renunciar y a ser libres de lo que pueda estar esclavizándonos.

Debemos saber que, cuanto más cerca estemos de Dios, más lejos estaremos del pecado. Por lo tanto, la solución a nuestros conflictos espirituales siempre se ha de resolver acercándonos más a él, quien nos ha de llevar a estar posicionados en ese plan y ese diseño original planificado para nosotros.

Clase N°4

LA SALVACIÓN

Aunque Jesús murió por todos los seres humanos, no todos son salvos, sino aquellos que aplican la sangre divina a sus vidas mediante la fe y el arrepentimiento, aceptando la obra de amor y redención que él llevó adelante por la humanidad.

1) Arrepentimiento

Arrepentimiento es el dolor genuino por haber pecado, acompañado de un sincero deseo de no volver a cometerlo. Es un cambio de opinión, de actitud y de acción hacia Dios y hacia el pecado. No es solamente sentirse triste por el pecado, sino también cambiar de actitud hacia él. 2º Corintios 7:10, dice que *“la tristeza según Dios produce arrepentimiento”*.

Supongamos que una persona se equivoca al subir a un bus, por lo que se desvía del camino deseado. Al reaccionar, siente disgusto y temor por estar desorientado; desciende del bus y toma el correcto. Todas las áreas de su persona se ven involucradas en esta situación:

- *Área intelectual:* Reconoce en su mente que se equivocó de bus.
- *Área emocional:* Siente disgusto, temor, desorientación.
- *Área práctica:* Desciende del bus equivocado y toma el correcto.

Así debe suceder con la persona que decide volverse a Dios:

- *Área intelectual:* Reconoce que, al estar viviendo a espaldas al Señor, ha pecado.
- *Área emocional:* Siente dolor por haber perdido tanto tiempo en lo que no aprovechaba.
- *Área práctica:* Deja su actividad y/o actitud pecaminosa e intenta agradar a Dios. Procura tener frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8). Hace restitución, si ha dañado a alguien y le es posible revertir la situación. Hay un cambio de vida o *conversión*. Por ejemplo, Lucas 3: 12-13: los cobradores de impuestos debían volverse honrados; Lucas 3:14: los soldados romanos, que eran los empleados mejores pagos de la época, debían dejar el robo, la extorsión, la mentira y las falsas acusaciones.

2) La fe que salva

Fe es lo que hace que podamos creer en Dios, y en las verdades espirituales que nos enseña su Palabra; *“sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* (Hebreos 11:6).

La palabra *creer* se usa con frecuencia para referirse a la fe. En el evangelio de Juan, la palabra *fe* se utiliza 98 veces para significar *confiar plenamente*; *“tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”* (Hechos 27:25).

La fe que salva cree que Jesucristo es Dios venido en la carne y que él murió en la cruz como sustituto por todos los hombres. La fe para salvación no es válida a menos que el objeto de esa fe sea Dios y su Hijo.

Y la fe también abarca tres áreas en el hombre:

- *Área intelectual:* Reconocer nuestra propia necesidad.
- *Área emocional:* Ser sensibles a esa necesidad.
- *Área volitiva:* (voluntad). Tomar decisiones para responder al llamado de Dios que suple esa necesidad.

Conclusión

Es necesario entregarle a Dios, no solo nuestra parte espiritual, sino también nuestra mente con sus pensamientos, nuestras emociones y nuestra voluntad. No es nuestra responsabilidad producir poder para vencer al pecado. Nuestra responsabilidad es creerle a Dios y desear de todo corazón apartarnos del pecado y acercarnos más a él, quien prometió darnos la capacidad para vencer: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (1º Juan 5:4).

Clase N°5

TRES ASPECTOS DE LA SALVACIÓN

En la clase anterior estudiamos acerca de la necesidad del sacrificio de Cristo para obtener la salvación y cómo poder aplicarlo a nuestras vidas. Ahora veremos tres aspectos de este regalo de Dios. En cada uno de ellos observamos una escena en particular y una persona en particular:

ASPECTO	ESCENA	PERSONA
Justificación	Tribunales de justicia	Juez
Regeneración	Hogar	Padre
Santificación	Templo	Santo

1) Doctrina de la justificación

a) Definición:

La justificación es el acto de Dios por el cual se declara justa, en un sentido legal, a una persona que tiene fe en Jesucristo. La persona se encuentra con todos sus pecados, pero se promulga y aplica una ley que la absuelve de ellos. El castigo era la muerte, pero mediante un inocente sustituto, legalmente aceptado por el Juez, recobra su libertad y se le devuelve la vida.

b) Medios de la justificación

- Por sacrificio de sangre:

“la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona” (Levítico 17:11).

“mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9).

Debido a que la muerte es la paga del pecado y el derramamiento de sangre viene con la muerte, Dios hizo de la sangre el requisito indispensable para perdonar los pecados. Jesucristo, el sustituto perfecto, ofrece su sangre para que seamos justificados por Dios como Juez.

- Por fe:

“la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Romanos 3:22).

Creemos que Dios nos declara inocentes por la persona sustituta perfecta: Jesús.

c) Elementos de la justificación

- *El perdón de pecados:* cancela la deuda del pasado.
- *Absolución legal:* remueve la condena.
- *Restauración del favor divino:* imputación o atribución de justicia. Hay un cambio de posición: de injustos a justos.

2) Regeneración

a) Definición:

La regeneración es un renacimiento, nuevo nacimiento espiritual, necesario para restablecer la relación con Dios; *“cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”* (Tito 3: 4-5).

b) Necesidad de la regeneración

- Para recibir la vida espiritual
“él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2: 1-5).
- Para estar en el libro de la vida
“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida” (Apocalipsis 3:5).
- Para ver el Reino de Dios
“El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios” (Juan 3:3).

Somos partícipes de un nacimiento o generación carnal a través de la relación de nuestros padres biológicos; cosa que no decidimos, pero sí está bajo los planes de Dios. Pero también tenemos un segundo nacimiento, el espiritual, que depende de nuestra decisión y del obrar del Espíritu Santo. Jesús establece un paralelo entre el nacimiento en la carne humana y el nacimiento del Espíritu: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6).

c) Los medios de la regeneración

- La Palabra de Dios

“siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1º Pedro 1:23).

Esta es la semilla del nuevo nacimiento, ya que la fe viene por el oír la Palabra de Dios que es la verdad. La verdad es la semilla que es plantada en el corazón.

- *El Espíritu Santo*

“El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3: 5-6).

El Espíritu Santo es quien aplica esa semilla en el corazón y la mente del individuo, le da dinamismo y vida a la palabra.

d) *Los efectos de la regeneración*

- *Adopción:* de ser solo criaturas, pasamos a ser hijos de Dios: “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).
Un hijo que es adoptado legalmente recibe todos los privilegios de un hijo natural, pero también las responsabilidades como tal.

- *Nueva consciencia de Dios:*
“en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1º Juan 3:24).
El Espíritu Santo viene a tomar residencia en nuestros corazones y esto nos da la certeza de su presencia. Existe un nuevo deseo de servir a Dios y guardar sus mandamientos porque le amamos, no porque le tenemos miedo a las consecuencias del pecado (Romanos 8: 15-16).

- *Unión espiritual con Dios:*
Descrito de varias maneras:
 - *nueva vida* (Romanos 6:4)
 - *nuevo corazón* (Ezequiel 36:26)
 - *nuevo espíritu* (Ezequiel 11:19)
 - *un nuevo hombre* (Efesios 4:24)
 - *participantes de la naturaleza divina* (2º Pedro 1:4)

El deber de los creyentes es mantener el contacto con Dios, preservar y alimentar su vida espiritual.

3) Santificación

a) Su origen etimológico

Las palabras *kadosh* del hebreo y *haglios* del griego, que se traducen en la Biblia como *santidad*, tienen el mismo significado: “*pureza física y espiritual*”. La palabra *santo* significa también “*separado y consagrado para un fin específico*”.

Bíblicamente hablando, el proceso de la santificación puede dividirse en dos etapas:

- El proceso por el cual Dios nos hace su propiedad exclusiva para no compartírnos con nadie.
- El proceso por el cual nosotros nos entregamos a Dios y nos hacemos su propiedad exclusiva.

Ambos funcionan conjuntamente. Primero, Dios se acerca a nosotros; segundo, nosotros nos rendimos a él.

b) Santidad instantánea

Este es el proceso por el cual Dios nos hace su propiedad exclusiva para no compartírnos con nadie, ya que con la sangre preciosa de Cristo Dios compró nuestra vida (redención) y nos hizo su posesión (1º Corintios 6:20; 1º Pedro 2:9).

Nuestro amado Dios está buscando tener comunión exclusiva con nosotros, nos cela con celo santo y no desea compartírnos con nada ni con nadie. Nuestro pecado es una barrera que él no tolera (Josué 24:19).

c) *Santidad progresiva*

Este es el proceso por el cual nosotros nos entregamos a Dios y él nos hace su propiedad exclusiva. Vamos adquiriendo más y más el carácter y la mente de Cristo, mientras vamos perdiendo cada vez más del viejo hombre que vive en nuestro interior. Este proceso de renuncia se llama *morir a la carne y renovar el hombre interior*: “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*” (Efesios 4: 22-24). Juan el bautista dijo: “*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*” (Juan 3:30).

d) *Conceptos erróneos de santidad*

- *Legalismo*

Considera al pecado como un acto en sí mismo. Enseña que, siguiendo una serie de reglas, como si fuera una receta de cocina, se puede estar en paz con Dios. El legalismo considera simplemente los hechos y no las actitudes. Jesús fue más allá de la fría ley y dio prioridad a las actitudes del corazón (Mateo 5: 21-22, 27-28, 43-44).

- *Ascetismo*

Proviene de una palabra griega que significa *ejercicio* y sostiene que la perfección puede alcanzarse vía la privación y martirio de la carne.

e) *Los medios de la santificación*

- La acción de Dios:
“guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico” (Levítico 20:8).
“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo” (1º Tesalonicenses 5:23).
- La Palabra de Dios
“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).
- Por la sangre de Jesucristo
“Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12).
- El Espíritu Santo
“elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu” (1º Pedro 1:2).
- *La acción del hombre*
 - Aceptando el sacrificio de Cristo: *“somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo”* (Hebreos 10:10).
 - La fe en la Palabra de Dios: *“mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”* (2º Tesalonicenses 2:13).
 - Apartándonos del pecado: *“la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación”* (1º Tesalonicenses 4:3).

Conclusión

En 2º Corintios 3:18, el apóstol Pablo nos dice que estamos siendo *transformados a la imagen del Señor*. El propósito eterno de Dios para nosotros es que seamos como Jesucristo. La justificación y la regeneración parten de una iniciativa divina que necesita de nuestra aceptación para aplicarla a nuestras vidas. La santificación es la fase que combina la acción de Dios y la del hombre. Debemos cuidarla, persistiendo en la comunión íntima con nuestro Señor. Esto se refleja en la faz moral y en las relaciones interpersonales.

Hebreos 12:14 dice: *“Seguid... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”*. La santificación personal es lo que todo creyente debe buscar. Sin ella, nadie verá al Señor. En primer lugar, debemos apropiarnos de la justicia y la pureza que se encuentran en Jesucristo y, en segundo lugar, debemos deshacernos de las cosas que son malas. Cuando nosotros nos separamos del mal y nos rendimos a Dios para que nos limpie, entonces también nosotros veremos el crecimiento que proviene de él.

Clase N°6

ESPÍRITU SANTO

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros, mas si me fuere, os lo enviaré”

Juan 16:7

Cuando Jesucristo vino a reconciliar al mundo con Dios, él demostró ser Dios hecho hombre. Muchos le siguieron y aun sus discípulos se consternaron ante su muerte. Pero en este versículo, él les explica la necesidad de irse y cómo se relacionarían con el Padre cuando el Hijo ya no estuviera. Esa persona que les guiaría en su aparente ausencia sería el Espíritu Santo.

Hoy en día, para recibirlo, solo debemos creer en Jesucristo y su obra redentora. En el mismo momento en que aceptamos al Señor Jesús como nuestro Salvador, el Espíritu comenzó a morar en nosotros.

1) ¿Quién es el Espíritu Santo?

a) *El Espíritu Santo es Dios*

“¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentado a los hombres, sino a Dios”
(Hechos 5: 3-4).

El Espíritu Santo tiene características divinas:

- *Es omnipresente* (Salmos 139: 7-12).
- *Es omnipotente*, tiene poder sobre toda la creación y estuvo desde el principio (Génesis 1:2).
- *Es eterno* (Hebreos 9:14)
- *Escudriña la mente humana* (1º Corintios 2:10)

b) El Espíritu Santo es una Persona

- Tiene voluntad (1º Corintios 12:11).
- Ama (Romanos 15:30).
- Se contrista, se pone triste (Efesios 4:30).
- Ora, intercede por nosotros, es Intercesor (Romanos 8:26)

2) La función del Espíritu Santo

a) Dar convicción

“Y cuando él venga convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

Jesús había mostrado que él era el camino, la verdad y la vida; había marcado lo que a Dios le agradaba, la manera de llegar a reconciliarse con el Padre y había enseñado acerca de su segunda venida. Mientras Cristo no estuviera en la tierra, el Espíritu traería convicción al corazón, le daría al hombre la oportunidad de arrepentirse y de volverse a Dios.

b) *Ser un consejero personal*

“el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Él nos aconseja en nuestro camino, ayudándonos a recordar lo que Dios ha dicho e inspirando nuevas ideas en nuestra mente para afrontar situaciones, problemas, necesidades y aun para ministrar a otros.

c) *Ser una guía para nuestras vidas*

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

3) ¿Cómo podemos recibir su guía?

a) *Pidiéndola: “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas” (Salmos 25:4).*

b) *Esperándola con paciencia: “Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor” (Salmos 40:1).*

c) *Leyendo la Biblia: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105).*

Cuando la estemos leyendo, debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

- *Pecados para confesar.*
¿Hay algo malo en este hombre o esta mujer de la Biblia que encuentro también en mí?
- *Ejemplos que seguir.*
¿Hay alguna acción de este hombre o esta mujer de la Biblia que tendría que imitar?
- *Promesas para reclamar.*
Hay 7000 promesas en la Biblia que esperan ser reclamadas por los hijos de Dios.
- *Oraciones que formular.*
Hay oraciones en la Palabra de Dios que nos enseñan a pedir como conviene.
- *Actitudes que cambiar.*
¿Hay actitudes con nuestra familia, amigos, hermanos de la iglesia que debemos cambiar?
- *Errores que evitar.*
¿Hizo algo este personaje del que leemos que podemos evitar hacer en nuestra vida para no equivocarnos?
- *Mandamientos que obedecer.*
¿Dios nos está mostrando que debemos obedecer en algo en especial?
- *Verdades que creer.*
¿Hay alguna doctrina, enseñanza o creencia con respecto a Dios, el pecado u otros temas, que debemos aceptar como verdadera?

- *Algo por lo cual agradecer.*
¿Dios nos ha dado o dicho algo que nos benefició o es digno de agradecer?

4) ¿Cómo podemos probar una impresión?

“no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1º Juan 4:1).

Una impresión es una convicción o un sentir en nuestro corazón. Generalmente, decimos: *“El Señor me dijo...”*, *“El Señor me mostró...”*, etc. Antes, debemos comprobar que realmente fue Dios quien nos puso ese sentir. Nuestro corazón puede engañarnos por nuestras ansiedades, nuestros deseos, aún por procurar la voluntad de Dios podemos confundirnos. ¿Cómo podemos saber si en realidad es *algo de Dios*?

Hay cuatro factores para revisar:

- Lo que siento, ¿está de acuerdo con la Biblia?
- Lo que siento, ¿me ayuda a ser más como Cristo?
- Lo que siento, ¿está de acuerdo con lo que se enseña en la iglesia?
- Lo que siento, ¿guarda relación con mis responsabilidades como hijo de Dios?

5) Otras funciones del Espíritu

- *Consolar*
“yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad” (Juan 14:16).
- *Dar nueva vida*
“El espíritu es el que da vida” (Juan 6:63).
- *Sella al creyente*, lo identifica como perteneciente al Reino de Dios
“En él también vosotros... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13).
- *Da poder para ser testigos*
“recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hechos 1:8).
- *Bautiza con nuevas lenguas*
“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).
“Los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10: 45-46).

Conclusión

Tenemos en nosotros una gran ayuda para vivir sabiamente y conforme a la voluntad de Dios. Tenemos una Persona divina que siente con nosotros, se alegra con nosotros, pero también nos enseña, nos habla y nos dirige. Solo depende de que aprendamos a conocerle y le dejemos hacer lo mejor para nuestras vidas.

Clase N°7

**EL BAUTISMO
DEL ESPÍRITU SANTO**

Aquellos hombres se sentían frustrados, tristes, doloridos y confundidos. El motivo de su existir, la razón que los hizo dejar todo, había sido colgado de la cruz y había perecido. Para ellos, todo había acabado. Aunque Jesús les había hablado acerca del Espíritu Santo, esas palabras no tenían para ellos demasiado significado. Jesús había muerto.

Ahora bien, luego que él resucitó y ellos le vieron, él les dio nuevas indicaciones: *“yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”* (Lucas 24:49). Diez días pasaron después de ello y, finalmente, el gran día llegó. Todo lo que Jesús enseñó, habló y explicó, tuvo de repente significado. Ahora ellos entendían, él ahora estaba dentro de ellos:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2: 1-4).

1) Bautizados en el Espíritu Santo

Al ser bautizados, somos *sumergidos*. Nosotros somos sumergidos dentro del Espíritu Santo y el Espíritu Santo dentro de nosotros. Cuando esto ocurre, somos sumergidos también dentro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia: *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”* (1º Corintios 12:13). El Espíritu Santo ha penetrado en la más profunda interioridad de nuestro ser. Todos hemos sido saturados con el Espíritu Santo.

Pero el bautismo no es la meta final, sino que es la puerta de ingreso a una nueva relación con el Espíritu Santo.

2) ¿Cómo puedo recibirlo?

a) Deseándolo

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed... porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

b) Ponernos a cuentas con Dios

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1º Juan 1:9.)

c) Creer y confiar que será hecho

“esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que

tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1º Juan 5: 14-15).

3) Diferencia entre *bautismo* y *llenura* *“sed llenos del Espíritu”* (Efesios 5:18).

Hay algo que Dios hace, y algo que nos toca a nosotros hacer:

- *Lo que Dios hace:* Dios nos bautiza con el Espíritu Santo. Esto lo hace Dios una vez para siempre.
- *Lo que nos corresponde a nosotros hacer:* nos corresponde a nosotros el ser constantemente renovados. El texto citado lo plantea como un mandamiento: *“Sed llenos”*. Eso nos corresponde a nosotros, y es cosa de todos los días. ¿Cómo lo logramos? Buscando a Dios, buscando su presencia, orando y abriéndonos a diario para ser completamente llenos de su naturaleza celestial, mientras somos completamente vaciados de nuestra naturaleza carnal.

Conclusión

Ser bautizados en el Espíritu Santo significa el comienzo para nosotros de una nueva etapa espiritual. Una llenura que debe alimentarse cada día, agua que debe renovarse en comunión y que nos capacita para ser testigos de lo que Dios ha hecho por nosotros.

Clase N°8

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Al recibir el bautismo del Espíritu Santo, se activan en nosotros los dones del Espíritu, que son las herramientas que él nos ha provisto para hacer su obra. Estos dones tienen como objetivo capacitarnos sobrenaturalmente para revelar, comunicar o demostrar el plan divino:

“hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros, a otro profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1º Corintios 12: 4-11).

1) Dones de revelación divina*a) Palabra de sabiduría*

- Es dada para solucionar un problema. No depende del conocimiento humano, sino de la revelación divina.

- Es dada, según la necesidad, de diferentes formas: interpretación de sueños, revelación de una visión, palabra específica dada para una situación específica.

b) Palabra de ciencia o conocimiento

- Se recibe un conocimiento especial de Dios sobre algo oculto o no sabido.
- Puede ir ligada con la palabra de sabiduría o cualquier otro don carismático.

c) Discernimiento de espíritus

- Hace distinción entre los espíritus (distingue buenos de malos, o diferentes tipos de malos).
- Nos ayuda a diferenciar la voz de Dios de la nuestra o la del diablo.

2) Dones de comunicación divina

a) Don de profecía

- Es dado a todo creyente.
- Revela la voluntad de Dios, da convicción, alienta, estimula, lleva a la adoración, exhorta, consuela, edifica (1º Corintios 14: 3-32).
- Puede ser el resultado de la combinación de los dones siguientes: lengua e interpretación.
- Por sueños, visión o palabras.
- Complementa la predicación y no es más importante que ella (2º Pedro 1:19).
- Debe ser administrada en amor (1º Corintios 13).

b) Don de lenguas

- Hablar sobrenaturalmente una lengua desconocida.
- Por este don se hablan misterios (1º Corintios 14:2).
- Puede ser en idiomas humanos o angelicales, pero siempre una lengua desconocida para quien la habla.
- Hay diferencia entre lengua como señal (Hechos 2:4) y lenguas como don (1º Corintios 12:30).
- Puede ser una alabanza a Dios (1º Corintios 14:2).

c) Don de interpretación de lenguas

- Da la interpretación sobrenatural de las lenguas descriptas anteriormente.
- Puede ser una traducción literal o bien una interpretación del mensaje en lenguas.
- Es independiente del conocimiento del idioma y se recibe prestando más atención a Dios que a las lenguas.

3) Dones de demostración divina

a) Don de sanidad

- Es la cura sobrenatural de los enfermos, por medio de la oración, sin intervención médica.
- Es un don señal, que atrae a la gente al Evangelio (Hechos 8: 6-7).
- Todos los creyentes en general, y los ancianos de la iglesia, en particular, están investidos de poder para orar por los enfermos (Marcos 16: 17-18; Santiago 5:14).
- Cualquier enfermo puede sanarse, dependerá de la soberanía de Dios y de la condición espiritual del paciente (Salmos 103:3; Mateo 13:58).

b) Don de milagros

- Un milagro se efectúa por un acto de poder sobrenatural en un plano natural.
- Suspende las leyes de la naturaleza y produce resultados por medios no comunes.
- Son obras de poder, no solo sanidades.
- Algunos ejemplos: Éxodo 14:21; Josué 10: 12-14; 2º Reyes 6: 1-7; Mateo 14: 15-21; Juan 11: 38-44; Hechos 19: 11-12; Santiago 5: 17-18.

c) Don de fe

- Es una fe especial para obras especiales (Daniel 3:17).
- Por medio de este don, el creyente tiene la seguridad sobrenatural de que Dios escogerá el milagro y lo hará.
- Esta es la fe que mueve montañas (Marcos 11:23).

Conclusión

Estos dones son las herramientas sobrenaturales que Dios pone en nuestras manos, a través de su Espíritu Santo. Es para todos los valientes que se animen a penetrar en el mundo sobrenatural. No debemos esperar recibirlos, porque ya están en nosotros; solo debemos activarlos por la fe, confrontando a las fuerzas espirituales para que los milagros se produzcan.

Los dones de revelación divina te ayudarán a dar el consejo justo y a identificar el espíritu contra el que estás luchando. Los dones de comunicación te darán la dirección necesaria, tanto a ti, como a quienes tengas que aconsejar. Y los dones de demostración divina te respaldarán al momento de tener que mostrar a los incrédulos el poder que se mueve sobre ti (1º Reyes 18: 20-40).

Estamos armados para salir a hacer la obra que Dios mismo nos encomendó que hiciéramos; solo deberemos sacar estas herramientas de su estuche y comenzar a usarlas en el nombre de Jesús.



www.casasegurapublicaciones.es